

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**APUNTES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA CONCIENCIA
Y LA CULTURA POLITICA DEL PUEBLO CHILENO.**

Memoria de Título de la Carrera de Sociología

Nombre Alumno
Oscar Azócar García

Santiago de Chile, Abril de 2004.

APUNTES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA CONCIENCIA Y LA CULTURA POLITICA DEL PUEBLO CHILENO.

Oscar Azócar García

I. Que nos interesa estudiar.

Hoy es muy evidente, a escala mundial y en Chile, la existencia de un retroceso cultural e ideológico, una regresión en la conciencia y en la cultura política del pueblo.

En una visión general, este retroceso se debe a varias razones. En primer lugar, el capitalismo en las últimas décadas asestó importantes golpes a los procesos de construcción de una nueva sociedad en el mundo con la implosión de la URSS y del socialismo en Europa del Este, y en Chile, con el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular primero, y después con el triunfo de la salida pactada a la dictadura por sobre una salida democrática y popular consecuente. Estos acontecimientos impactaron muy negativamente en la psicología social de los movimientos populares en el mundo, y en particular en Chile. Junto con ello, el capitalismo se reestructuró en una nueva fase, el neoliberalismo, desarrollándose un conjunto de transformaciones de gran envergadura, en todos los ámbitos de la vida social, que también afectaron negativamente al imaginario popular.

Producto de estas transformaciones, la burguesía, con la concentración transnacional del poder económico y político, adquirió una capacidad mayor para irradiar sus ideas y valores, para imponer su sentido común en todo el planeta, aprovechando de manera especial lo mediático y comunicacional.

Pero más allá de estas constataciones generales, se hace necesario estudiar más a fondo este retroceso, ubicar y caracterizar sus causas, indagar y comprender sus dinámicas, para, a partir de allí, concluir si existen o no condiciones y perspectivas de superación.

Nuestra tesis es que, a pesar de la profundidad de este retroceso en Chile –lo cual se explica porque hubo una contrarrevolución neoliberal temprana que alcanzó prácticamente todos los

objetivos de la reestructuración neoliberal-, existen condiciones para recuperar una conciencia de clase, que es decisiva para la construcción de una alternativa popular al neoliberalismo.

En este sentido compartimos lo planteado por Tomás Moulián en cuanto al desafío de construir una nueva conciencia popular como condición para la constitución del nuevo sujeto protagonista de los cambios.¹ Ello exige una revolución de las ideas, de la conciencia, de la cultura y los valores. Debemos ser capaces de preparar desde ahora las bases de una sociedad futura. Osvaldo Fernández lo formula de la siguiente manera: este momento no es de confrontaciones decisivas sino de “avanzar por medio de una guerra de posiciones que vaya por el lado, desde distintos lados, desde los múltiples lados de la libertad y de la justicia, asediando al centro del poder”.²

Marco teórico conceptual.

Entendemos por *retroceso ideológico-cultural* el proceso de mutación o transformación radical de las ideas, valores y conductas de una importante cantidad de chilenos, iniciado a partir del golpe de estado de 1973 y desarrollado y profundizado hasta hoy producto del terrorismo de estado dictatorial y de las transformaciones estructurales de la contrarrevolución neoliberal.

Para definir *conciencia de clase* recurrimos a Jack Barbalet,³ quien citando a Bertell Ollman, define la conciencia de clase según los siguientes elementos: “la identidad y los intereses de uno...como miembros de una clase, algo de las dinámicas del capitalismo descubiertas por Marx...(incluyendo) las amplias demarcaciones de la lucha de clases y donde uno encaja dentro de ésta, y sentimientos de solidaridad hacia la propia clase de uno y de hostilidad racional hacia las clases opuestas...y de la visión de una más democrática e igualitaria sociedad que es no solo posible sino que uno puede ayudar a hacerla realidad”. Cinco de los seis elementos de esta cita son emocionales. Identidad, interés, solidaridad, hostilidad de

1 “El socialismo del Siglo 21”, Tomás Moulián, LOM Ediciones. El autor plantea allí temas polémicos, pero coincidimos cuando plantea la necesidad de constituir instituciones y experiencias contrarias al espíritu del capitalismo en la política, la cultura, la economía, y desarrollar luchas y combates múltiples, en especial en el ámbito ideológico, para potenciar valores esenciales como los de solidaridad y fraternidad.

2 “La cultura, ¿entretención o desarrollo?”, Osvaldo Fernández.

3 “Acción de clase y teoría de clase”, Jack Barbalet, Revista Alternativa Nº 3.

clase, y la visión de futuras sociedades (activadas por una “esperanzada confianza” o “una temida anticipación”).

Antonio Gramsci la explica como “la comprensión de las condiciones en que se lucha, de las relaciones sociales en que vive el obrero, de las tendencias fundamentales que operan en el sistema de estas relaciones, del proceso de desarrollo que sufre la sociedad por la existencia en su seno de antagonismos irreductibles, etc.”⁴

¿Qué son *aparatos ideológicos*? Gramsci subraya que todo orden constituido se apoya también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante, la cual con este propósito, ha sido vulgarizada y transformada en sentido común o “filosofía” de las masas, las que aceptan “espontáneamente” la moral, costumbres, reglas de conducta institucionalizadas y “dirección impresa” a la vida social por la burguesía. El conjunto de mecanismos a los que recurre la burguesía para generar este “consenso espontáneo” son *los aparatos ideológicos*: la escuela o actividad educativa en general, los medios de comunicación de masas, la iglesia o actividad religiosa en general, etc.

Estos aparatos ideológicos varían en importancia en la medida del desarrollo histórico. En este sentido, formulamos algunas notas sobre los cambios operados en relación con el pasado.

¿Qué es *identidad cultural*? El conjunto de cualidades (disposiciones, capacidad para actuar de manera particular) con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. Hay 3 elementos componentes de la identidad: a) ciertas categorías sociales compartidas: religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas, b) lo material, las posesiones capaces de entregar autoreconocimiento, y c) los otros respecto de los cuales uno se diferencia.

A partir de estos elementos básicos, plantearemos algunas ideas sobre identidad latinoamericana e identidad chilena.

⁴ “Necesidad de una preparación ideológica de la masa”, Antonio Gramsci.

Estructura del trabajo.

En el capítulo 1 describimos la relevancia del tema de estudio, los objetivos que perseguimos, las ideas principales que desarrollaremos y ciertos conceptos básicos en los que nos basaremos.

En el capítulo 2 se aborda *cuales* son las transformaciones operadas bajo el neoliberalismo y *como* provocaron el retroceso ideológico-cultural, y en *que* ámbitos. Se alude también a la tesis de Rafael Agacino de contrarrevolución neoliberal temprana.

En el capítulo 3 analizaremos el retroceso ideológico-cultural producido, a partir de un acervo conceptual basado en diversos autores, en los ámbitos sociopolítico, educacional y mediático.

En el capítulo 4 abordaremos conclusiones y propuestas de cómo superar el retroceso ideológico-cultural, particularmente en relación con algunos aparatos ideológicos, sobre la base de una apuesta teórica conceptual.

II. Contrarrevolución y neoliberalismo.

1) Globalización capitalista y neoliberalismo.

En primer lugar, es importante enmarcar desde un enfoque histórico la globalización capitalista y el neoliberalismo a escala mundial, para lo cual es muy pertinente el análisis de Roberto Regalado⁵. Regalado anota como rasgos principales los efectos de la concentración transnacional del poder político y económico, la desactivación de los mecanismos de asimilación de demandas sociales, la fragmentación y polarización social, el nexo entre la lucha de clases y otras luchas sociales y las consecuencias de la dominación ideológica imperialista.

a) Los efectos de la concentración transnacional del poder político y económico. A partir de las últimas tres décadas del siglo XX, el monopolio *nacional* se transformó en monopolio *transnacional* y los ciclos nacionales de rotación del capital se fundieron en un ciclo único transnacional de rotación del capital, en el cual el monopolio niega la libre concurrencia y ejerce su dominación económica a escala universal, devaluando el estado nacional y sus instituciones, atrofiando sus funciones nacionales y adquiriendo aquellas funciones transnacionales subordinadas.

La simbiosis del Estado imperialista y el monopolio transnacional se convierte en el núcleo fundamental de la concentración transnacional de la propiedad, la producción y el poder político, lo cual es el signo distintivo del imperialismo contemporáneo. Este impone normas y mecanismos que garanticen la reproducción ampliada del capital en cualquier punto del planeta, tanto mediante la acción directa de los monopolios y los estados imperialistas con los que se encuentran fundidos, como a través de los organismos supranacionales a su servicio, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

La contrapartida es la desnacionalización del poder político en los Estados imperialistas más débiles y, de manera aún más aguda y acelerada, en los Estados subdesarrollados y dependientes.

5 "Lo social y lo político en las luchas populares", Intervención en la XX Escuela de Verano ICAL, 13-17 Enero 2004. También se puede ver el libro "Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo", de Rafael Cervantes Martínez, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Álvarez, Rubén Zardoya Loureda, La Habana, 1999.

b) La desactivación de los mecanismos de asimilación de demandas sociales. La concentración transnacional de la riqueza y el poder político y económico tiende a eliminar la capacidad del Estado nacional de asimilar demandas sociales, lo cual es complementado en el ámbito de la subjetividad por la doctrina neoliberal.

Esta considera que el problema de la sociedad capitalista es el “exceso de democracia”, lo que incrementa las presiones sociales para captar recursos estatales hasta rebasar su disponibilidad. La “solución” es entonces “aislar” y “proteger” al Estado de la “sobresaturación” de demandas sociales. Esta es una de las conclusiones principales de la Comisión Trilateral, que alcanzó notoriedad a mediados de la década de mil novecientos setenta por sus recomendaciones sobre cómo detener y revertir la erosión del poderío imperialista.⁶

La explicación económica es que fines de la década de mil novecientos sesenta se agota el período de crecimiento expansivo abierto por la Segunda Guerra Mundial, produciéndose una sobresaturación de los mercados de bienes, capitales y fuerza de trabajo. Si antes el incremento del salario había sido el motor de la economía -mediante el estímulo a la demanda-, ahora se convertía en blanco de la necesidad de aumentar la cuota de plusvalía. De esta manera se crean las condiciones económicas y, en buena medida, las condiciones políticas para el paso del “Estado de Bienestar” al neoliberalismo.

c) Fragmentación y polarización social. La fragmentación y polarización socio clasista mina la capacidad de los sindicatos y los partidos y movimientos políticos de izquierda de organizar y dirigir la lucha de la clase obrera y demás sectores sociales oprimidos, explotados y marginados. Sin embargo, se esconde la fragmentación y polarización de la propia burguesía, y el hecho de que esta descomposición social constituye un síntoma del agravamiento de la crisis integral del sistema capitalista de producción.

⁶ La Comisión Trilateral fue un grupo de analistas e intelectuales de Estados Unidos, Europa y Japón creado en 1973 por David Rockefeller como producto de la tremenda preocupación de los círculos imperialistas acerca de la lucha de las masas y su politización. Dicha Comisión concluye en un estudio que “el orden depende de que se pueda obligar de algún modo a los estratos recién movilizadas a volver a una condición de pasividad y derrotismo”. Se impulsa entonces un conjunto de orientaciones cuyo común denominador es la antidemocracia, se desarrolla el proceso de control de la “mente pública”, del pensamiento y la opinión: deben haber consumidores felices, hay que distraer a la gente de los asuntos públicos a través del deporte, la sexualidad, la violencia; hay que impulsar la atomización social, separando y aislando al individuo para dejarlo desvalido frente a los poderes y a los medios de comunicación. La toma de las decisiones se hace fuera del dominio público, a través de poderes eminentemente fácticos, directorios de las grandes empresas transnacionales, FF.AA., órganos de gobierno político y económico mundial como el Banco Mundial, el FMI, el GATT, etc. Orientan ideológicamente esta cruzada teorías como la de Walter Lippmann, periodista norteamericano (“Ensayos Progresistas de Teoría Democrática”) que señala que para que una democracia funcione bien, el poder decisorio debe quedar limitado a una pequeña elite de “hombres responsables”. La gran masa debe permanecer al margen, impedida de participar, o, a lo más, en calidad de público espectador al que se le informa que se decide. Nota de O.A.

Tanto la intensificación de los procesos productivos, con su secuela de aumento del desempleo estructural y reducción de la masa salarial, como la especulación financiera -en su condición de capital que se valoriza de manera artificial, sin pasar por el proceso productivo, generar empleo ni crear nueva riqueza social-, repercuten entre otros problemas, en: 1) la reducción, fragmentación y polarización de la clase obrera y otros sectores formalmente asalariados; 2) la creación de nuevas categorías semiproletarias -como el subempleo y la informalización-; 3) la conceptualización de la exclusión o la marginación -que ya no es solo el “ejército de reserva” del que hablara Marx, sino poblaciones enteras que jamás serán incorporadas a la relación formal entre el capital y el trabajo-, y 4) la exacerbación de otras contradicciones socio clasistas, entre ellas las de género, raza, cultura, credo o franja etárea.

Sin embargo, no son solo los sectores populares los que sufren los efectos de la fragmentación y polarización social. Está también la tendencia histórica que obliga a la absorción o destrucción de los capitales más débiles por parte de los más fuertes. Surge y se consolida una elite dominante, oligarquía financiera transnacional, propietaria de los monopolios transnacionales más concentrados, que ejerce el control político sobre los Estados de las principales potencias imperialistas y los organismos financieros supranacionales, cuyos intereses no solamente se diferencian de los de otras clases y sectores sociales, sino de los estamentos inferiores de la propia burguesía, que se encuentran en proceso de “expulsión” de esa clase. Las elites latinoamericanas experimentan una polarización entre los sectores dedicados a las finanzas, los servicios y el comercio internacional -que logran convertirse en apéndices y agentes locales del capital financiero transnacional- y los sectores productivos y de servicios orientados al mercado interno, que en algunos países ya son verdaderas “especies en extinción” remanentes del desarrollismo.

d) Lucha de clases y otras luchas sociales. Se ha especulado durante los últimos años acerca de la desaparición de las clases y la emergencia de otros grupos sociales, con reivindicaciones, necesidades, intereses, objetivos y formas de lucha distintas a los de los sindicatos y partidos políticos tradicionales. Habría –se dice- una disminución del interés en las cuestiones materiales y un aumento de la preocupación por “nuevas formas” de libertad individual.

En América Latina, Carlos Vilas afirma que la identidad del sujeto colectivo pueblo es heterogénea en sus elementos constitutivos y homogénea en su enmarcamiento en el mundo de la pobreza y en su confrontación con la explotación y la opresión. El concepto de clase abandona su referente estrecho al trabajador productivo, asalariado y del mercado formal, para englobar a todos los que participan como explotados y oprimidos en las relaciones de poder -político, económico, de género, cultural, étnico... - institucionalizadas en el Estado, sus aparatos y políticas.⁷

e) La penetración ideológica: el neoliberalismo y la “tercera vía”. Por cuanto las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante,⁸ un problema es hasta qué punto la doctrina neoliberal, que ha saturado los medios de comunicación y la producción teórica mundial durante las últimas dos décadas, penetra y condiciona la óptica con que los partidos políticos de izquierda y los movimientos populares realizan sus análisis y elaboran su estrategia y su táctica, en especial, después del derrumbe de la Unión Soviética, acontecimiento que no solo provocó una crisis de credibilidad del ideal socialista, sino que también creó condiciones que facilitaron al imperialismo la imposición del dogma neoliberal a escala casi universal. Al hablar de neoliberalismo como dogma universal hay que tener en cuenta que esta doctrina no fue aplicada en una potencia imperialista tan importante como Japón, ni en las plataformas exportadoras de la Cuenca del Pacífico conocidas como los “Tigres Asiáticos”. También se debe reconocer que la aplicación del “modelo” ha tenido variaciones de acuerdo a la condición de país desarrollado o subdesarrollado, el grado de dependencia externa, la correlación de fuerzas políticas y muchas otras.

Es así como en el Encuentro de Partidos y Movimientos Políticos de América Latina y el Caribe, celebrado en Sao Paulo, en julio de 1990 -es decir, en lo que es hoy el Foro de Sao Paulo- algunos dirigentes políticos exponían que la izquierda tendría que dotarse de su propio neoliberalismo, “más humano” que el neoliberalismo de la derecha. La ideología imperialista se encuentra en una etapa de tránsito: se trata de encontrar un paradigma “posneoliberal”, un punto de equilibrio entre la concentración de la riqueza y la revitalización de algunos programas sociales compensatorios. En tal sentido, la “tercera vía” de Tony Blair y los documentos de la comisión Progreso Global -encabezada por Felipe González- constituyen

⁷ Carlos Vilas. “Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?”, Nuestra Bandera No. 176/177, Vol. 2, Madrid, 1998, p. 34.

⁸ Carlos Marx: “La Ideología Alemana”.

variantes de la búsqueda de una alternativa que permita contener los costos políticos acumulados durante más de dos décadas de neoliberalismo y, a un tiempo, restablecer la legitimidad del esquema vigente de concentración de la riqueza y masificación de la exclusión social.

2) Antecedentes históricos.

Una vez expuesto el contexto histórico de la globalización capitalista, nos detendremos en Chile.

a) *Lo que cambió con el golpe.* El triunfo de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales del 4 de Septiembre de 1970 tuvo como antecedentes, en primer lugar el fortalecimiento del movimiento popular y el crecimiento de la organización, la lucha y la conciencia política de la mayoría del pueblo chileno, y en segundo término, la ampliación progresiva de las libertades democráticas en la democracia burguesa existente como resultado de esa lucha. La democratización del estado se había iniciado en la década del 20, rompiendo con el antiguo estado oligárquico, y la lucha popular, junto con levantar y desparramar la bandera de cambios revolucionarios, logró plasmar diversas reformas.

La izquierda tenía representación en los Municipios, en el Parlamento y había tenido Ministros en algunos gobiernos. Se habían producido conquistas en la legislación que favorecían de alguna manera los derechos de los trabajadores, de las mujeres, y del pueblo en general. El sistema electoral era proporcional. El estado tenía tuición sobre importantes empresas, hizo gratuitas la salud y la educación, avanzó en la previsión social.

Particularmente en la década del 60 las luchas sociales y la participación política del pueblo tuvieron un notable y súbito incremento en nuestro país, al unísono con un avance mundial del movimiento revolucionario y progresista, una gran participación política de las masas, y el surgimiento de acontecimientos históricos como la Revolución Cubana, hito fundamental en el avance de la revolución mundial en el Siglo XX; la Revolución de Mayo del 68 en París, amplio movimiento juvenil, estudiantil y popular que cuestiona profundamente la sociedad capitalista francesa y genera una aguda crisis política; el movimiento contra la guerra de Vietnam en todo el mundo, incluido en Estados Unidos.

En Chile creció la sindicalización, en la Central Única de Trabajadores, CUT, llegaron a estar incorporados la gran mayoría de los trabajadores sindicalizados. Particularmente significativa fue la incorporación de los campesinos y trabajadores agrícolas, que antes habían permanecido prácticamente al margen de la participación social y política.

Son varios los antecedentes históricos que confluyen en este movimiento popular triunfante en 1970. En primer lugar un fuerte movimiento sindical clasista, que tiene origen en los inicios del siglo. Su fundador, Luis Emilio Recabarren, también crea el Partido Comunista de Chile el 4 de Junio de 1912 –antes de la constitución de las Internacional Comunista-, y quizá ello explica simbólicamente el que se forje una firme tradición de convergencia de la lucha social y política.

En los años 30 nace también el Partido Socialista de Chile, que irá tomando crecientemente una orientación popular, hasta llegar a conformar la unidad socialista comunista. A fines de la década del 30 se suma otro hecho significativo, el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, que descuella en su época con medidas progresistas como el fuerte impulso desde el Estado a la industrialización y a la educación pública.

El gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva, en su primera etapa tuvo un impulso reformista y contribuyó a este proceso de organización y participación social y política de los campesinos que luchan por la reforma agraria, de los pobladores que generalizan las tomas de terrenos, y de los estudiantes que aportan con el movimiento de Reforma Universitaria. El desencanto y la desilusión que se produjeron posteriormente en los sectores populares al no cumplirse las expectativas surgidas con las promesas del gobierno demócratacristiano, unido al aumento de la movilización social y a la actuación de los partidos populares con arraigo de masas, permitieron canalizar este proceso de democratización social y política hacia la Unidad Popular.

La victoria de la Unidad Popular el 4 de Septiembre de 1970 y la asunción a la Presidencia de la República de Salvador Allende, intensificó ese proceso abriendo paso al periodo más democrático y realizador en favor del pueblo de toda la historia de Chile. Se despliega al máximo las potencialidades democráticas y progresistas del gobierno y el aparato estatal en

beneficio de los sectores populares, ampliando las libertades públicas y la participación popular como nunca antes se había visto en Chile.

En el ámbito del movimiento obrero, la sindicalización aumentó a más de 1 millón de trabajadores en 1971. Se crearon los Consejos Campesinos para canalizar la participación de la gente del campo en el proceso de Reforma Agraria; las Juntas de Abastecimiento y Precios, JAP, que en Diciembre de 1971 son 200 y en Mayo de 1972 suben a 988, para combatir la especulación y el acaparamiento, y para mejorar la distribución de los productos; los Comités de Vigilancia de la Producción y los Consejos de Administración para la participación de los trabajadores en las empresas del área social y mixta. Se desarrolla ampliamente la participación y organización poblacional a través de las Juntas de Vecinos y de los Centros de Madres, y también de los diversos organismos culturales. La participación se expresa también en el movimiento nacional de trabajo Voluntario en que participan jóvenes, estudiantes, trabajadores, campesinos, intelectuales, etc.⁹

Se desarrolló al mismo tiempo una verdadera revolución cultural que se expresó en el ámbito de la educación, la investigación científica y tecnológica, las artes y la cultura, etc. Fue en ese periodo que se elevó en más del 80% la matrícula en la educación superior y se pusieron en marcha mecanismos como el convenio firmado entre la Universidad Técnica del Estado y la Central Única de Trabajadores, que permitió que más de 2.500 trabajadores con enseñanza media, incluidos muchos uniformados, se incorporaran a diversas carreras. Se otorgó la beca René Schneider a hijos de campesinos, obreros, mapuches y soldados.

Los sectores populares pudieron acceder a las diversas expresiones de la cultura: literatura, música, teatro, ballet, ejemplo de lo cual fueron las ediciones baratas de millones de libros realizadas por la Editorial Quimantú. Nació y se desarrolló ampliamente un movimiento de música y cantar popular que tuvo impacto en todo el mundo.

La Unidad Popular tuvo un gran impacto internacional, una coalición con un programa que se planteaba como meta avanzar al socialismo había llegado al gobierno a través de las elecciones, y era esta una concepción de socialismo con pluripartidismo y dirección

9 "Allende Vive. 30 Años", Ediciones ICAL, 2003, publicación de las ponencias del Seminario Internacional realizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y la Revista América Libre entre el 7 y 10 de Septiembre de 2003 en Santiago de Chile.

compartida entre diversos partidos, reconocimiento a la actividad de la oposición política, con distintas áreas de propiedad, gran énfasis en la participación del movimiento social y en la libertad para la creación artística y cultural.

Por todo ello, era un peligro para los planes estratégicos de Estados Unidos. Como dice Joan Garcés “La decisión de acabar con el gobierno de Allende en 1973 es una decisión que afectaba sin duda a los chilenos, pero que buscaba hacer un escarmiento con efectos mucho más allá de Chile, para que fuera leído por aquellos que en Europa y América Latina pensaban entonces que tenían la libertad para elegir libremente su forma de gobierno”.¹⁰

b) Intervención del imperialismo norteamericano. El imperialismo norteamericano comienza a preocuparse al percibir amenazas a la estabilidad del régimen de dominación en Chile ya en el año 1958, al triunfar Jorge Alessandri Rodríguez por muy estrecho margen sobre Salvador Allende en las elecciones presidenciales, y ello se va traduciendo en intervención creciente ya desde los años 62 y 63, antes de las elecciones presidenciales de 1964, la que naturalmente se desboca posteriormente ante el fortalecimiento del movimiento popular y de sus posibilidades de alcanzar una victoria electoral.

El llamado Informe Hinchey -resultante de la revisión hecha por la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos, de una serie de archivos relevantes de la CIA de ese período, básicamente a partir de recientes búsquedas documentales; del estudio de gran número de informes del Congreso concernientes a las actividades en Chile en los años 60 y 70; de la lectura de las memorias de figuras claves, incluidas las de Richard Nixon y Henry Kissinger; la revisión del archivo histórico oral de la CIA que se encuentra en el Centro de Estudios de Inteligencia; y la consulta con funcionarios de inteligencia en retiro que estuvieron directamente involucrados- ha confirmado con evidencias amplias y detalladas la intervención directa de la CIA, otros órganos de inteligencia y del propio gobierno norteamericano en la política chilena desde los inicios de la década del 60, intervención dirigida a obstaculizar y bloquear el avance y el acceso de las fuerzas de izquierda al gobierno de Chile, a dar apoyo político, comunicacional, económico a partidos políticos de derecha y de centro, y a promover

¹⁰ Intervención en acto de homenaje a Salvador Allende. 8 de Septiembre de 1993. Casa de América. Madrid. Actualizada para el Seminario ICAL “A 25 Años del Golpe”. 5 al 8 de Septiembre de 1998.

un golpe de estado para derrocar al gobierno constitucional del Dr. Salvador Allende. Esto había sido conocido ya en 1975 a través del Informe Church.

De ambos informes surgen de manera amplia y detallada las pruebas de la intervención del gobierno de Estados Unidos en la política chilena, y particularmente en la conspiración para el golpe de estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende y puso en el poder a la dictadura de Augusto Pinochet durante 17 años.

Desde 1963 hasta 1970 la Central en Chile subvencionó empresas de radio, revistas escritas por círculos intelectuales, y un periódico derechista semanal. De acuerdo al testimonio de antiguos oficiales, el apoyo a los periódicos se terminó porque se volvieron tan inflexiblemente derechistas como para enemistarse con los conservadores moderados.

En las elecciones de 1964, la CIA montó una "campaña del terror" que recurría a las imágenes de tanques soviéticos y pelotones de fusilamiento cubanos, orientada especialmente a las mujeres. Cientos de miles de copias de la carta pastoral anticomunista del Papa Pío XI se distribuyeron a organizaciones demócratacristianas. También se usó "desinformación" y "propaganda negra" sobre el Partido Comunista chileno.¹¹

Hay evidencias de que la Agencia Central de Inteligencia gastó tres millones de dólares como esfuerzo para influir en el resultado de las elecciones presidenciales chilenas de 1964, ocho millones de dólares en los tres años entre 1970 y el golpe militar en Septiembre 1973, tres de los cuales fueron gastados sólo en el año fiscal 1972.

¿Qué compró en Chile la CIA con el dinero de esta operación encubierta? Financió desde simple propaganda manipuladora en la prensa hasta apoyo a gran escala de partidos políticos chilenos, desde encuestas de opinión pública hasta tentativas directas para fomentar un golpe militar.

El mayor apoyo fue suministrado a *El Mercurio*. La Comisión 40 autorizó US \$700,000 para *El Mercurio* el 9 de septiembre de 1971, y añadió otros US \$965,000 el 11 de abril de 1972.

¹¹ Tomado de los apuntes y notas de la demanda del Partido Comunista de Chile contra el Estado norteamericano.

La CIA y los órganos de poder norteamericanos que desarrollaban su accionar en Chile estuvieron involucrados en las acciones para asesinar a los Comandantes en Jefe del Ejército René Schneider y Carlos Prats, y conocieron la Operación Cóndor, la internacional terrorista que coordinaba los servicios policiales de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia, para perseguir y asesinar opositores dentro y fuera de sus fronteras.

En agosto del 73 se realizaron en Santiago un promedio de 60 atentados diarios con bombas. Entre el 23 de julio y el 5 de septiembre, se perpetraron 1.015 atentados, uno por hora, con un saldo de 10 muertos y 117 heridos.³⁹ Junto con ello, la oposición promovía el boycot y el acaparamiento de productos para provocar el desabastecimiento, siguiendo las indicaciones de Nixon y Kissinger de “hacer aullar la economía chilena”.

c) *Carácter de los partidos del sistema.* Pero el golpe de estado, y en general los fenómenos retardatarios en la historia de nuestro país, no se explican solo por la intervención de una potencia extranjera, sino por la abierta disposición de los partidos políticos sistémicos, los de derecha y el PDC, a involucrarse en la escalada antidemocrática, a partir de determinados rasgos que los han caracterizado en el curso de la historia.

En relación con los partidos tradicionales de derecha, resultan muy interesantes como elementos interpretativos las formulaciones del sociólogo René Leal, que estudia el proceso de formación de la estructura de clase y del Estado chileno, vinculado al desarrollo histórico de la categoría de género, recorriendo la articulación de una multiplicidad de modos de producción entre el siglo XV hasta principios del siglo XX. Al analizar el modo de producción señorial resultante de la articulación de los modos feudal e indígena -consolidado en el siglo XVII en la formación social colonial y manifestado en la encomienda y en la hacienda- Leal se adentra en la comprensión de las causas del carácter deformado, unilateral y dependiente del desarrollo del capitalismo chileno, con todas sus secuelas de conservadurismo político y cultural, que se mantienen como tendencia de las clases dominantes a frenar y morigerar los cambios sociales y políticos. Componente principal es su carácter patriarcal, que se prolongará hasta nuestros días como parte del sistema de dominación.¹²

¹² Tesis de Doctorado del Dr. en Sociología René Leal.

Al analizar las conclusiones de Jorge Larraín sobre la identidad chilena¹³, también fluye claramente la conclusión de que hay en Chile un comienzo tardío y un desarrollo frustrado de la modernidad, cuya causa principal es la existencia de una oligarquía que fue, y sigue siéndolo su heredera, la burguesía, una clase social eminentemente retardataria, conservadora y extranjerizante, que frenó y castró las posibilidades de un desarrollo capitalista moderno en Chile, y por ende, de una identidad cultural nacional más avanzada.

En la última década del siglo XIX, el conflicto dentro de la clase dominante entre 2 proyectos de desarrollo nacional - un desarrollo capitalista nacional conducido por el Estado con énfasis en la industrialización, manufactura y obras de infraestructura; y otro levantado por la fracción burguesa de la industria del salitre, aliado con el capital británico, que atrajo el apoyo de los latifundistas a sus planes de liberalizar la economía, minimizar el rol del Estado y enfatizar la exportación de materias primas - se resolvió con la derrota de los balmacedistas en la guerra civil.

Más tarde será la historia, casi desconocida, de las causas de la Guerra del Pacífico, verdadera “guerra del salitre” impulsada por el expansionismo de la burguesía chilena,¹⁴ -aliada en esa época del capital inglés, como más tarde lo será del capital imperialista norteamericano-, la que mostrará la incapacidad de la oligarquía y sus partidos para impulsar de manera consecuente políticas y medidas modernizadoras del capitalismo. Hay solo fugaces chispazos populistas sin mayor significación, dada su limitada duración.

Fue tan profundo ese fenómeno que descarta por completo la peregrina idea de que en algún momento haya existido una burguesía nacional. El momento más progresista del desarrollo nacional, de impulso a la industrialización, fue el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, un gobierno que no era típicamente burgués sino con un peso importante de los sectores medios.

Esta casta oligárquica retardataria no vacila en recurrir a las FF.AA. contra el pueblo cada vez que siente sus intereses amenazados, y al fascismo brutal cuando se perfila y se confirma la posibilidad de triunfo de la Unidad Popular, lo que después se refuerza durante el gobierno

¹³ “Identidad chilena”, Jorge Larraín, LOM Ediciones.

¹⁴ “Interpretación Marxista de la Historia de Chile”, Tomo IV, Luis Vitale.

popular, todo ello apoyado por la intervención norteamericana. En ese periodo está también en proceso de conformación la llamada “Escuela de Chicago”, que tiene origen en las actividades de intercambio realizadas como parte de un convenio entre la Universidad Católica de Santiago y la Universidad de Chicago, de donde saldrá el núcleo dirigente de la dictadura pinochetista, que se expresará más tarde en la UDI.

Por último, es muy importante la conformación del PDC, que nace de un desprendimiento del Partido Conservador, con una orientación social cristiana más progresista, pero al mismo tiempo en competencia con la creciente influencia del PC y PS en los trabajadores y el pueblo. En los años 60 será parte de la estrategia norteamericana de la Alianza para el Progreso, que intentó levantar una barrera de contención al crecimiento del movimiento popular en América Latina, intentando recoger y canalizar ciertas demandas populares en algunas banderas reformistas. El fracaso de esta opción acentuó el malestar y preocupación de los círculos reaccionarios, que llegaron a calificar a Eduardo Frei como el Kerenski chileno, aunque como se sabe, fue protagonista de primera línea de la conspiración golpista.

3) Refundación capitalista y neoliberalismo maduro.

Con el golpe de estado de septiembre del 73 se inaugura un proceso de destrucción y desmantelamiento del estado demócrata burgués a través del terrorismo de estado. Son liquidados el Parlamento, los Municipios, la Constitución, las leyes, etc. Los partidos políticos y las organizaciones sociales son disueltos. La represión y destrucción se lleva a cabo también en las Universidades y en el mundo cultural. En las universidades se exonera académicos, estudiantes y funcionarios. Se proscriben la enseñanza no solo del marxismo sino de todo lo que huela a progresista y democrático. Se saquean y roban museos, bibliotecas, radios, imprentas y periódicos populares. Se queman libros, se termina con la Editorial Quimantú, con el sello de discos Discoteca del Cantar popular, DICAP, se imponen militares como interventores en las universidades. Todo ello constituye un factor principal de regresión que comienza a operar en las conciencias.

Sin embargo, el sistema capitalista se estaba planteando históricamente algo más que una contrarrevolución, estaba refundando una nueva fase del capitalismo, para lo cual realiza una reestructuración radical de la economía, el estado y el conjunto de la sociedad, que abarca las

privatizaciones de empresas estatales, de la salud, la educación, los fondos previsionales. Se crea una nueva legislación laboral, facilidades para la inversión extranjera, se dicta una nueva ley minera que entrega en “concesión plena” o propiedad de hecho los nuevos yacimientos de cobre a las transnacionales, entrando en contradicción con la propia Constitución del 80.

Esta reestructuración del capitalismo se desarrolla en todo el mundo, con un impacto negativo en la conciencia y la cultura política de los trabajadores y del pueblo. Daniel Lacalle¹⁵ dice que en los últimos años ocurrieron cambios que repercutieron negativamente en la conciencia de los trabajadores. Apoyándose en Erik Hobsbawm, que advierte que “la clase obrera está desmigajándose, desintegrándose”, describe la ocurrencia de nuevos modos de urbanismo, caracterizados por la separación del centro de vivienda del centro de trabajo, la desintegración de la familia obrera como centro de transmisión de conciencia de clase, una nueva cultura del consumo, y cambios en la organización del trabajo.

Quisiéramos detenernos aquí en el análisis del economista Rafael Agacino, que en lo sustancial hacemos nuestro.¹⁶ El señala que a comienzos de los años 70, o algo más tarde según los países, se produjo en América Latina y también en otros lugares del mundo la “contrarrevolución neoliberal”, y continúa su curso hasta el día de hoy, aunque a ritmos diferentes en los distintos países. Por ello es mejor hablar de contrarrevoluciones neoliberales tempranas, medias y tardías.

Chile fue el primer país en que se impulsó esta contrarrevolución.¹⁷ El proceso viene desde el año 1975 y prosigue hasta hoy. Con más de un cuarto de siglo, la contrarrevolución está más que madura. Casi todas las transformaciones estructurales - la apertura al comercio, la extensión y predominio del mercado, la desresponsabilización del Estado respecto de la “cuestión social” y todas las demás reformas de nueva generación que conocemos - han sido ya realizadas.

¹⁵ Daniel Lacalle, Coordinador del área de Economía y Sociedad de la Fundación de Investigaciones Marxistas de España. Estudio acerca de los cambios en la clase obrera.

¹⁶ Rafael Agacino, “Tareas y organización de los trabajadores frente a las transformaciones actuales del capitalismo en América Latina”, ponencia presentada por el autor en el II Foro Social Mundial.

¹⁷ También lo dice Perry Anderson en “Neoliberalismo: balance provisorio”, publicado en “La trama del neoliberalismo”, Eudeba, 1999.

Hay países que tienen una contrarrevolución de una edad mediana, como México con el gobierno de Miguel de la Madrid en 1983. Hay otros, como Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador, donde la contrarrevolución se inicia en los años 90, son las contrarrevoluciones neoliberales tardías.

Distinguir entre los diversos tiempos de las contrarrevoluciones neoliberales tiene implicancias políticas. Como hipótesis de trabajo, se podría adelantar que una contrarrevolución neoliberal madura es aquella que ha subvertido el capitalismo en la base económica, al imponer un nuevo patrón de acumulación y ha cambiado la estructura de clases, al provocar la desaparición de segmentos de clase obrera y del campesinado, como también de las capas medias, y la emergencia de nuevos sectores de trabajadores, incluida en éstas transformaciones la propia burguesía. En el ámbito político ha instalado una suerte de democracia virtual o “protegida” en que el poder de decisión más gravitante está radicado en el ámbito privado, el del capital, no en el público. Predomina la desolidaridad, el individualismo, y se instala una nueva racionalidad, fundada sobre un nuevo tipo de escasez, producto de una propiedad privada que abarca hasta los bienes públicos y la riqueza inmaterial (social) de otros tiempos, actualmente disuelta en el mercado de la comunicación y la cultura chatas. Adicionalmente, en el dominio de la subjetividad, cunde la desesperanza.¹⁸

a) Cambios en las condiciones laborales. Los gobiernos de la Concertación han puesto en práctica diversas medidas para profundizar el modelo neoliberal en su nueva fase de expansión e inserción en los sistemas de transnacionalización regionales, continentales y mundiales. En ese marco se inscribieron diversas orientaciones y medidas como las dirigidas a mejorar la calidad de la fuerza de trabajo, las privatizaciones de nuevas empresas del Estado y la entrega de concesiones de obras de infraestructura al capital privado, nuevas propuestas de “flexibilización del empleo”.

En un seminario del ICAL,¹⁹ Tomás Moulián, citando a Arturo León y Javier Martínez, llamaba la atención acerca de algunos de los cambios ocurridos en la estructura social. La suma de asalariados públicos y privados se elevó desde el 18,4% en el 71 al 28,1% el 95, correspondiendo los asalariados públicos al 6,8% y los asalariados privados el 21,3%. El alza

¹⁸ Rafael Agacino, Idem.

¹⁹ Seminario acerca de los cambios en la estructura y representación de clases, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 5 y 6 de Mayo del 2000. Intervención de Tomás Moulián.

muestra el predominio del sector terciario, la disminución de los asalariados agrícolas y campesinos pobres, la disminución de la clase obrera de la industria y de la construcción del 25,8% al 13,1%, un crecimiento significativo del comercio y servicios del 7,4% al 15%, y - podríamos agregar- los trabajadores precarios y desregulados son hoy la mayoría y están en las más diversas ramas de la economía y en los distintos oficios y profesiones, incluyendo los servicios públicos de Estado.

Se describía la desprotección e incertidumbre respecto del trabajo, junto con una certidumbre relativa respecto de un núcleo duro de trabajadores, altamente capacitado, que cada día se hace más pequeño. La gran empresa de alta concentración de trabajadores es reemplazada por una producción de partes y de piezas desterritorializada, existiendo el subcontrato por doquier. En la fábrica antigua, con su ingrediente de trabajo socializado, hoy impera la desocialización del trabajo, que lleva al debilitamiento de la sindicalización y de la conciencia de clase. Sigue habiendo trabajo colectivo, pero la experiencia del obrero de una empresa subcontratista es diferente de la experiencia del obrero que trabaja en la fábrica misma, porque a él le toca una parte muy pequeña del trabajo cuya unidad no logra establecer porque no la conoce, porque no está en un espacio compartido con el resto de los trabajadores.

Estudios del ICAL²⁰ han analizado la incidencia del desarrollo económico-productivo y el marco normativo-jurídico en el desarrollo del movimiento sindical, en particular en la afiliación sindical de los trabajadores. La “desregulación salvaje” del mercado laboral pasó por la implantación del Plan Laboral en 1987 y prosigue hasta hoy con nuevas medidas de flexibilización en la contratación y en el uso de la fuerza de trabajo.

Contrariamente a lo que sucedía en otros períodos, en que el salario base era mayor en proporción a la masa total salarial, hoy este es inferior en proporción al total del salario. La mayor parte de la remuneración depende de lo que el trabajador produzca. Para esto se imponen metas de producción, o bien se trabaja a trato, lo cual implica un aumento en el ritmo e intensidad en el trabajo.

La proporción de trabajadores permanentes tiende a disminuir con relación al personal transitorio. Las empresas externalizan funciones, que antes eran realizadas por ellas mismas,

20 Estudios sobre Participación y Movimiento Sindical - 1994, 1995 y 1996- Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

contratando los servicios de otras que se especializan en tareas como pago de sueldos, asesorías computacionales, diseño y mantención de sistemas, servicios de aseo, alimentación del personal, y otras funciones que no están directamente relacionadas con el producto que ofrece la empresa. Al tener menos personal, la empresa incurre en menos gastos salariales, indemnizaciones por años de servicio cuando hay despidos, garantías, etc. A la vez le permite modificar la dotación de trabajadores implicados en la producción, o sea disminuir o aumentar la fuerza de trabajo utilizada, de acuerdo a las fluctuaciones de la demanda.

Las estrategias de flexibilidad derivan en empleos precarios para una creciente cantidad de trabajadores. Cunde la inestabilidad e inseguridad en el empleo, un nivel de remuneraciones muy inferior al de los trabajadores estables, aún cuando se cuente con las mismas calificaciones y se trate de ejecutar trabajos similares o idénticos a los de éstos. A esto hay que agregar el aumento en el ritmo e intensidad del trabajo y el alargue de la jornada laboral.

La precarización en el empleo se extiende a los servicios financieros, personales o el comercio. En algunas empresas como los supermercados, la flexibilidad en la contratación y utilización de la mano de obra es llevada al extremo. Así sucedía con la cadena de supermercados de propiedad de Francisco J. Errázuriz, quien poseía 26 supermercados a lo largo del país, de los cuales 13 tenían como razón social Supermercados Unimarc y los restantes Supermercados Multiahorro. En cada supermercado existía como promedio una planta de entre 110 a 120 trabajadores, sin embargo dicho personal no está directamente contratado por la empresa, sino por distintas empresas contratistas que son de propiedad en algunos casos de la misma empresa que contrata los servicios, o sea Unimarc o Multiahorro. En otros casos los dueños de estas contratistas tienen alguna relación cercana con estas empresas ya sea que son ejecutivos o familiares de estos.

Según antecedentes del INE, en 1995, y tomando como base el trimestre octubre-diciembre, el empleo informal llegaba a 1.789.937 trabajadores, o sea el 35,8% de los ocupados. Si esta cifra se la compara a la proporcionada por Agacino y Leiva para el año 1992, y que era de 1.058.000 trabajadores informales (21,5%), tenemos que en solo tres años el empleo informal aumentó en 14,3 puntos porcentuales en Chile, lo cual es notable. El número de trabajadores que laboran en condiciones precarias ha aumentado de manera importante en estos años, sin

tener en cuenta el subempleo invisible del cual no se tienen cifras oficiales ya que es difícil llevar un control de este.

La conclusión evidente es que la precariedad del empleo y la consiguiente inseguridad laboral dan como resultado una fuerte inhibición de los trabajadores para sindicalizarse debido al temor al despido. Al respecto, el profesor Guido Macchiavello ha reseñado los efectos principales de la evolución de las normas laborales en materia sindical, señalando: "En 1970 se calculaba la cantidad de trabajadores sindicados en 627.664 y en 1973 dicha cifra alcanzó a 939.319 trabajadores."²¹. El mismo autor indica que en 1987, es decir, 14 años más tarde, había sólo 422.302 trabajadores afiliados sindicalmente.

A fines de 1995, el número de trabajadores organizados en sindicatos en Chile era de 637.570 afiliados, sobre una fuerza laboral ocupada de 5.025.800 trabajadores, lo cual representa una tasa de afiliación de 12,7%. Este nivel de sindicalización es todavía muy débil, si se tiene en cuenta que en otros períodos de nuestra historia este llegó incluso a estar por sobre el 30%.

Cuadro 7
Evolución en los niveles de sindicalización 1990-1995

Año	Ocupados (miles)	Sindicalizados	Tasa de Sindicalización (%)	Número de Sindicatos	Tamaño Medio
1990	4.459,6	606.812	13,6	8.861	68,5
1991	4.540,4	701.355	15,5	9.858	71,1
1992	4.773,3	724.065	15,2	10.576	68,5
1993	4.985,5	684.361	13,7	11.389	60,1
1994	4.988,3	661.966	13,3	12.109	54,1
1995	5.025,8	637.570	12,7	12.715	50,1

Fuente: Dirección del Trabajo.

²¹ Guido Macchiavello, Derecho Colectivo del Trabajo, Teoría y análisis de sus normas, Ed. Jurídica de Chile.

Por otra parte, el concepto de sindicato aplicado a partir del plan laboral,²² sistematizado posteriormente en el Código del Trabajo del año 1987, contiene los siguientes rasgos principales:

1. Su papel está referido básicamente a la empresa y si se proclama la posibilidad formal de constituir otros tipos de sindicatos, ellos carecen de un poder efectivo de representación de intereses colectivos, al estar privados de negociar y de ejercer el derecho de huelga.
2. La formación de sindicatos y su funcionamiento se encuentra estrictamente regulada.
3. Como consecuencia de lo anterior, la negociación colectiva y la huelga son de interés privado y no social, atinentes sólo a quienes participan en estos procesos, formalmente enmarcados dentro de cada empresa y con los procedimientos establecidos en la ley.
4. Se consagra una formal e irrestricta libertad para constituir sindicatos, de conformidad a la ley, transformándose en una cuestión personal y privativa tanto la afiliación como la desafiliación sindical.
5. El sindicato queda reducido a representar los intereses de sus afiliados en el plano económico, no pudiendo incidir en las formas de organización y ejecución de los procesos productivos y demás materias conexas al desarrollo de la empresa. (Art. 306, inciso 2º, del Código del Trabajo.)

En agosto de 1995 una encuesta CERC dada a conocer por el Ministerio del Trabajo señala como causas del desinterés en afiliarse al sindicato el temor a los despidos, con un 49,9%, y que los sindicatos ofrecen pocos beneficios, con un 20,7%.

Adicionalmente, los acuerdos que dieron origen a la transición de la dictadura a la democracia implicaban extender la concertación al área social, lo que inaugura en el último tramo de la dictadura operaciones con ese propósito al interior del movimiento sindical, comprometido

²² Decretos leyes N° 2.756, sobre organizaciones sindicales y N° 2.758, sobre negociación colectiva, 1989.

históricamente con un discurso y una estrategia de orientación clasista.²³ El reconocimiento político de la legitimidad de la CUT efectuado por el gobierno de Aylwin, que luego la dotó de existencia legal –cuestión que en el anterior período de la CUT, 1953-1973, sólo fue lograda en 1971 bajo el gobierno de Allende– resultaba coherente con la necesidad de reconocer simbólicamente a un portador de la demanda social; a través de ello asumir un compromiso de mejoramiento, en el marco de los límites del nuevo modelo económico, de las condiciones de los sectores populares y los trabajadores; legitimar los contenidos del nuevo modelo económico a través del concurso de la CUT en los denominados “Acuerdos Marco”; y contener el conflicto social mediante su rol regulador y de orden social con las bases sindicales. Es promovido el concepto de “sindicalismo sociopolítico”, como respuesta y alternativa al sindicalismo clasista y confrontacional del pasado.

El mecanismo de cooptación ha resultado en la renuncia al clasismo y en el plano ideológico se ha manifestado en el vaciamiento doctrinario de la CUT, posicionándose las ideas del sindicalismo corporativo, técnico, recluso a la empresa y despojado de connotaciones políticas.

En Chile, el período de expansión económica de los noventa, en vez de fortalecer la acción reivindicativa de los sindicatos, quienes podrían haber disputado el reparto de la riqueza generada, terminó siendo el factor que sepultó a la CUT como fuerza política al consolidar la percepción de inoperancia e inutilidad de la principal central sindical.²⁴

b) Transformaciones en el Estado. La dictadura crea una nueva institucionalidad estatal, cuyas características principales son:

- el papel principal que juegan las FAO, no solo en la represión sino en todos los ámbitos de la sociedad. En la Constitución queda consagrado su rol tutelar.

23 “Sindicalismo, neo-corporativismo y transformismo”, trabajo de César Guzmán que forma parte del libro: “Sociedad, Trabajo y Neoliberalismo. Apuntes de las Escuelas de Formación Sindical”, publicado como resultado y parte del proyecto conjunto entre el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y la Fundación Rosa Luxemburgo de Alemania: “Las Escuelas de Formación Sindical”

24 Idem.

- la nueva institucionalidad excluye la participación popular, y crea una legislación laboral que consagra la superexplotación y un sistema electoral binominal hecho para excluir a la izquierda de la vida política.

- la eliminación de las funciones sociales del Estado y la consagración de un papel subsidiario en lo económico, aunque la verdad es que el Estado interviene decisivamente siempre que sea necesario a favor de los monopolios y empresas transnacionales. (Pinochet entregó en 1983 un socorro estatal de 4.768 millones de dólares a los bancos privados quebrados, especialmente al Chile y Santiago (3.493 m.d.), sin obtener ni siquiera pedir ninguna participación en la propiedad a cambio. El Estado neoliberal realmente no disminuye ni en sus dimensiones ni en su rol. Lo que se produce es más bien un proceso de refuncionalización del Estado).

La Concertación mantuvo lo esencial de la institucionalidad dictatorial. Hubo un proceso de fusión y asociación entre el pinochetismo y la Concertación, incorporándose al bloque burgués dominante sectores emergentes identificados con la coalición de gobierno, entrecruzándose y combinándose la herencia de la dictadura con el aval y legitimación de la Concertación, cuyo sector hegemónico acepta de buen grado esta herencia, porque le es funcional para su política de defensa del sistema.²⁵

Los poderes fácticos o permanentes, de acuerdo a la receta de Santa Fe, son hegemónicos. Los órganos que se generan con el voto popular, lo hacen basándose en el antidemocrático sistema electoral existente. Continúa un estado policial represivo. El rol tutelar de las FAO se mantiene inalterado. El militarismo como fenómeno global está instalado en la sociedad chilena, junto con expresiones de autoritarismo en los más diversos planos que asignan a las fuerzas castrenses roles direccionales permanentes e integrales sobre los asuntos públicos, incluyendo áreas como la ética y la cultura.

En Chile, el militarismo se caracteriza por “el andamiaje constitucional y legal que lo sustenta”...las FF.AA. disponen de “un presupuesto garantizado...la política de adquisiciones es decidida por los altos mandos...tienen previsión y atención de salud propias...como

²⁵ Oscar Azócar, “La revolución democrática y la PRP”, Octubre de 1994.

asimismo sistemas de vivienda, bienestar, becas y educación...controlan parte importante del territorio nacional...la justicia militar dispone de inusuales atribuciones y competencia..."²⁶

Son válidas a este efecto las palabras de Antonio Gramsci sobre la limitación histórica de la burguesía para mantener su hegemonía. Cuando ella pierde su vigor, la burguesía debe recurrir más y más a la coerción para mantener su dominación. "Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que pierden terreno bajo los pies, se dan cuenta que sus sermones se están reduciendo precisamente a sermones, a cosas ajenas a la realidad, a puras formas sin contenido, a larva sin espíritu; a eso se deben su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras. Como la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado está descomponiéndose, ellos proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura, de toda moralidad, y piden al Estado que tome medidas represivas..."²⁷

El desarrollo del dominio ideológico no se contradice con la tendencia del sistema capitalista en su fase neoliberal al predominio creciente del uso del aparato represivo del Estado contra las aspiraciones de democratización de la vida económica, política y social levantadas por las grandes mayorías, lo que se manifiesta incluso en el ahogamiento de las conquistas democráticas consagradas en el marco de la antigua institucionalidad democrático-burguesa. La burguesía y el imperialismo aprendieron del proceso revolucionario desarrollado entre 1970 y 1973, que una democracia burguesa como la que existía antes del golpe de estado no garantiza su dominación. Entonces, construyeron un sistema institucional hecho a la medida para que no se repita esa experiencia, y evitar a toda costa el acceso al poder del movimiento popular.

²⁶ "Militarismo en Chile", publicación del Taller de Estudios Militares Carlos Prats del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 1997.

²⁷ Antonio Gramsci - "Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno".

III. Retroceso ideológico-cultural-valórico.

En la base del actual retroceso de la conciencia y de la mentalidad conformista y pasiva que predomina hay transformaciones económicas, sociales y políticas, como las que hemos mencionado. Es difícil entender la regresión actual sin considerar los resabios de la dictadura, el militarismo, el autoritarismo, el binominalismo y la legislación laboral, el desempleo, el empleo precario y la inseguridad generalizados, el proceso de disgregación y atomización social provocado por los cambios en las condiciones de producción y de trabajo.

El informe sobre desarrollo humano PNUD 1998 planteaba que uno de los grandes desafíos de la modernidad es que *“si se requiere sustentabilidad y legitimidad en las instituciones, no queda otra salida que buscar formas de complementariedad entre modernidad y subjetividad”*²⁸, ya que existe una contradicción entre la rapidez de los cambios acaecidos en Chile y las formas de asociatividad que ello conlleva, pues las antiguas están en crisis. La gran pregunta de ese informe era: *¿a que se debe la brecha entre evaluación macro social exitosa y la percepción de incertidumbre e inseguridad que tiene la gente?* En palabras del Informe 2000 de Desarrollo Humano del PNUD, existe un malestar de la sociedad, una *“debilidad de la seguridad humana, manifestada en el temor a otros, a la exclusión y al sin sentido”*. Por ello recomienda encaminarse a un *“renovado pacto social”*.²⁹

a) Pérdida de hegemonía. Sin embargo, la burguesía, que siempre ha dejado la represión del estado en toda su extensión como último recurso, hoy aún más que antes hace descansar su dominio en los factores ideológicos y culturales.

Gramsci dice que "La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras: como dominio y como dirección intelectual y moral".³⁰ Al desarrollar esta idea, muestra que todo orden constituido se apoya no sólo en la violencia de la clase dominante, en la capacidad coercitiva del aparato estatal, sino también en la adhesión de los gobernados a la concepción del mundo propia de la clase dominante, la cual con este propósito, ha sido vulgarizada y transformada en sentido común o "filosofía" de las masas, las que aceptan "espontáneamente"

28 "Desarrollo humano en Chile 2000. Más Sociedad para Gobernar en el Futuro", PNUD, Marzo 2000, Pag.20.

29 Idem.

30 A. Gramsci, "II Risorgimento"

la moral, costumbres, reglas de conducta institucionalizadas y "dirección impresa" a la vida social por la burguesía.

Para generar este "consenso espontáneo", la clase dominante recurre a un conjunto de organismos que cumplen la función de irradiación y formación ideológica, además de la función específica para la que fueron creados, que son los "aparatos ideológicos": la escuela o actividad educativa en general, los medios de comunicación de masas, la iglesia o actividad religiosa en general, etc.

Pero la connotación "espontánea" del consenso burgués reviste un carácter relativo y no absoluto. Al analizar los mecanismos de formación de ese consenso queda al descubierto la existencia de una buena dosis del elemento coercitivo, al interior mismo de la sociedad civil, coerción ejercida de manera indirecta pero claramente perceptible. "Cuando el Estado quiere iniciar una acción poco popular, empieza creando la opinión pública adecuada, es decir, organiza y centraliza determinados elementos de la sociedad civil"; ..."existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública: diarios, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y, por tanto, la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico".³¹

Hoy, junto con la concentración de la propiedad de los medios de comunicación, se produce la modernización tecnológica de éstos, y por tanto, la capacidad mayor de penetración de su mensaje. Las ideas de la burguesía son impuestas a través de métodos cada día más sofisticados que provocan en el sujeto receptor un estado psicológico que conlleva la pérdida total de la capacidad de reflexión crítica.

Cuando Gramsci habla de la prensa y la radio señala: "ambos instrumentos dan la posibilidad de suscitar extemporáneamente sensaciones de pánico o de entusiasmo ficticias que permiten conseguir determinados objetivos por ejemplo: en las elecciones, basta disponer de predominio ideológico emotivo aquel día para conseguir una mayoría por tres o cuatro años, aunque una vez pasada la emoción la masa electoral puede distanciarse de su expresión legal".³²

31 A. Gramsci - "Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno".

32 Antonio Gramsci - "Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno".

Por tanto, la "adhesión espontánea" de las masas al régimen burgués no implica una asimilación racional, sino un proceso totalmente compulsivo, irracional, acrítico, donde es utilizada la emotividad y la estructura ideológica implícita en las conciencias (los rasgos atávicos, maneras de sentir, pensar y actuar internalizadas a través de muchas generaciones). Para ilustrar lo dicho basta recordarse de las "campañas del terror" implementadas en ocasión de las elecciones o en otras circunstancias relevantes.

b) Cambios en las identidades culturales. Al indagar en autores más contemporáneos, también encontramos la misma visión. Norbert Lechner señala que las identidades culturales tenían en el pasado una mayor consistencia, lo que facilitaba a la gente visualizar su pertenencia a ellas; hoy han ganado importancia nuevos mecanismos de identidad como la televisión, que generan cohesión rápida pero volátil.³³

Giovanni Sartori, profesor en la Universidad de Florencia y en Columbia University de Nueva York, está convencido que la primacía de la imagen, es decir, la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible, nos lleva a un ver sin entender, lo cual está transformando al homo sapiens, producto de la cultura escrita, en un homo videns, para el cual la palabra está destronada por la imagen, y por tanto, es incapaz de comprender abstracciones, conceptos. El daño es enorme ya que toda nuestra capacidad de administrar la realidad política, social y económica en la que vivimos se fundamenta exclusivamente en un pensamiento conceptual.

Lo que hace único al hombre entre los primates es su capacidad simbólica, que se despliega en el lenguaje, en la capacidad de comunicar mediante una articulación de sonidos y signos significantes (provistos de significado). No solo el comunicar, sino también el pensar y el conocer, que caracterizan al hombre como animal simbólico, se construyen en el lenguaje y con el lenguaje. El lenguaje no es solo instrumento del comunicar, sino también del pensar.³⁴ Los nuevos ciudadanos de este siglo ven la televisión durante horas, formados en la imagen, se reducen a ser un hombre que no lee, y por tanto vivirá en un estado de atrofia cultural.³⁵

33 Norbert Lechner. "Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política" – LOM Ediciones, 2002.

34 "Homo Videns. La sociedad teledirigida". Giovanni Sartori – Edición Taurus, 1998.

35 Idem.

El español Vicente Romano plantea que el sistema neoliberal requiere mantener a la población desinformada para persuadirla de que no hay alternativa, para tenerla material y espiritualmente sumisa, para producir pensamiento único, acrítico, indiferenciado. De allí que se recurre con frecuencia a la mentira, puesto que su papel es el de influir en las emociones y, solo accesoriamente, el de informar.³⁶

La cultura predominante es hoy la producida masivamente por los medios de comunicación de masas, sobre todo la televisión, lo que M. McLuhan llamaba el “aula sin muros”. Los medios enmarcan la percepción en torno a la cual se forman las opiniones, establecen el orden del día para todos, las cuestiones en que pensar, los límites del discurso y de la comprensión del público. No siempre moldean la opinión de todos, pero tampoco tienen por que hacerlo. Basta con legitimar ciertos puntos de vista y deslegitimar otros.

En 1970 los sociólogos franceses Bourdieu y Passeron acuñaron el concepto “violencia simbólica” para designar la capacidad de imponer significados mediante signos en el proceso de educación. Pero ha sido el comunicólogo alemán Harry Pross el que lo ha desarrollado y aplicado en su relación con el proceso de socialización y la comunicación, él define la violencia simbólica como el poder para imponer la validez de significados mediante signos y símbolos de una manera tan efectiva que la gente se identifique con esos significados.

Según un estudio reciente de la Asociación de Telespectadores y Radioyentes, los niños españoles en edad escolar ven en la TV cada semana 670 homicidios, 15 secuestros, 848 peleas, 420 tiroteos, 15 secuestros de menores, 11 robos, 8 suicidios, 32 casos de captura de rehenes, 30 de torturas, 18 de drogas, 13 intentos de homicidio, 20 episodios bélicos, 11 desnudos y 20 emisiones eróticas. Si se multiplican estas cifras por las 52 semanas del año tendremos 34.840 homicidios, 780 secuestros, 44.096 peleas, 21.840 tiroteos, 572 robos, 416 suicidios, 1.664 casos de captura de rehenes, 1.560 de torturas, 936 de drogas, 676 intentos de suicidio, 1.040 episodios bélicos, 722 desnudos, 1.040 emisiones eróticas.³⁷

La TV se caracteriza por la fugacidad, el flujo de imágenes discurre a tal velocidad que el ojo humano apenas tiene tiempo para percibir las, y menos aún el cerebro para procesarlas y

³⁶ “La formación de la mentalidad sumisa”, Madrid. ENDYMION, 1998

³⁷ Idem

asimilarlas. La vista no descansa un momento, siempre se le ofrece algo nuevo que ver. Este puro accionismo apela a y estimula los sentimientos. La reflexión requiere tiempo y reposo. No solo dificulta la comunicación entendida como intercambio, sino también entorpece la formación de opiniones basadas en las experiencias propias y en la argumentación. La gente no tiene conciencia de su situación y a menudo tiene una falsa conciencia de la misma (la gente acepta las cosas tal como están porque ignora que existen otras alternativas y hasta que extremo los gobernantes violan sus intereses, o porque desconocen hasta que punto la gente se ve perjudicada por lo que cree son sus intereses).

Un consistente estudioso de este ámbito es el sociólogo francés Pierre Bourdieu, al cual un reciente artículo de Jacques Bouveresse en *Le Monde Diplomatique* le rinde homenaje.³⁸ Bourdieu llama la atención respecto del rol que juega un tipo de intelectuales en la reproducción del sistema, aquel que no da la impresión de saber más o de tener más conciencia que otros, que no pierde ocasión de manifestar su respeto por todas las formas de poder, económicas, políticas y mediáticas, las autoridades morales y religiosas, las creencias populares e incluso, las ideas recibidas. Se basa en la “democracia y pluralismo en el saber”, que significa aceptar, tratando en pie de igualdad, todas las formas de contradicción y debate, sea cual sea su origen y el grado de competencia y de seriedad de los que expresan un punto de vista diferente al propio.

Pensar de una manera y actuar de otra desgraciadamente también puede llegar a ser un “habitus” e incluso constituir el “habitus” moderno por excelencia. Para Bourdieu, “el habitus, como la palabra lo dice, es lo que se adquiere...¿Pero por que no haber dicho hábito? El hábito es considerado espontáneamente como repetitivo, mecánico, automático, más bien reproductivo que productor. Ahora bien, yo quería insistir sobre la idea que el ‘habitus’ es algo potentemente generador”.³⁹

Christopher Lasch observa que “la comunicación de masas, por su propia naturaleza, refuerza la concentración del poder y la estructura jerárquica de la sociedad industrial. No lo hace difundiendo una ideología autoritaria hecha de patriotismo, de militarismo y de sumisión,

³⁸ « Les medias, les intellectuels et Pierre Bourdieu », Jacques Bouveresse, titular de la Cátedra de Filosofía en el Collège de France. Artículo publicado en *Le Monde Diplomatique*, Febrero 2004. Edición francesa.

³⁹ *Cuestiones de Sociología*, Minuit, 1980, p. 134.

como tantos críticos de izquierda lo afirman, sino destruyendo la memoria colectiva, reemplazando las autoridades de las cuales era posible fiarse por un sistema de estrellas de nuevo género, y tratando todas las ideas, todos los programas políticos, todas las controversias y todos los conflictos como temas igualmente dignos de interés del punto de vista de la actualidad, igualmente dignos de retener la atención distraída del espectador, y en consecuencia, igualmente olvidables y desprovistos de significación”.⁴⁰

Gerard Noiriel, por su parte, escribe que “la crítica de los intelectuales es sin duda la llave toda la sociología de Bourdieu. La noción de ‘poder simbólico’ que él ha elaborado para explicar esta forma de dominación parte de la idea que todas las relaciones sociales son mediatizadas por el lenguaje”.⁴¹ Este es un punto absolutamente crucial en Bourdieu. La desigualdad en las condiciones de acceso al lenguaje y a la matriz de las formas impuestas de bueno y bonito lenguaje, constituye uno de los factores de discriminación más importantes entre los que ejercen y los que están condenados a sufrir el poder simbólico –y el poder en general en lo que tiene necesariamente de simbólico- y una de las fuentes principales de la distinción entre los dominantes y los dominados.

Bourdieu volvió una y otra vez sobre el considerable privilegio de los que tienen los medios de actuar de una manera que pasa esencialmente por el lenguaje y por su capacidad de hacer aceptar a otros una representación de la realidad que no tiene necesidad de ser objetiva para ser creíble –y no lo es en absoluto la mayor parte del tiempo-, pero que es concebida para presentar la realidad en su provecho y servir sus propios fines. El poder simbólico es en primer lugar el poder de llevar a los dominados a percibir y describir las cosas como tienen interés los que ocupan posiciones dominantes en que se vean y se describan.

Bourdieu piensa de los intelectuales que su relación con el lenguaje y su posibilidad de crear el mundo del cual hablan están en el origen de una dificultad especial que les hace ser, a menudo, extremadamente problemáticos, por no decir imposible, el acceso a la realidad propiamente dicha, y más especialmente, a la realidad social. Pero eso es cierto igualmente de todos los productores de discursos, y en particular de los políticos y los periodistas. Es posible

⁴⁰ Christopher Lasch, *Culture de masse ou culture populaire?*, Editions Climats, Castelnau-leLez, 2001, p. 56, artículo citado.

⁴¹ Gérard Noiriel, “Penser avec, penser contre. Itinéraire d’un historien”, Editions Belin, Paris, 2003, p. 156, artículo citado.

que así sea de más en más porque gobernar ha llegado a ser hoy casi como sinónimo de comunicar.

Por otro lado, para los estudios del Equipo de Opinión Pública del ICAL⁴² actualmente existe un proceso de cambios de identidad y de asociatividad. En el pasado las identidades eran asumidas con mayor “estabilidad”, “con anclajes más profundos”. Es así como las nociones de religión, nación, clase y familia, eran fundamentales. Hoy esto está en discusión y reacomodo. Las identidades conocidas en las décadas pasadas tenían hacia sus participantes un “fuerte control social” y eran “muy integrativas”, lo que hoy no sucede.

Las identidades colectivas se definen en general negativamente, vale decir, no por lo que la gente tiene en común, sino por sus diferencias con respecto a otros, y porque “tienden a constituirse frente a situaciones de agravio”. Hay una multiplicidad de identidades en cada persona, lo que no quiere decir que no existan identidades con un peso de mayor relevancia en cada individuo. La mayoría de las identidades son flexibles, están en cambio constante. Hipotéticamente, en su proceso de individualización, las personas tienen más posibilidades de movilidad social y por tanto de “construir su propio destino”, aunque al respecto ponen la duda Marcuse, Bourdieu, Gramsci. Existe un tipo de identidad “más liviana”, menos rígida, de fácil circulación. Muchas identidades son más abiertas y dúctiles, tienen “menos capacidad de control social” y “menos capacidad de integración”, en tanto los “deberes y derechos” que implica el proceso identitario son más “flexibles”.

Ejemplo ilustrativo son los jóvenes de izquierda asociados a alguna “barra brava”, que además pertenecen a una población popular con identidad histórica, etc. Esto implica que el “territorio”, el lugar, el tiempo, las circunstancias, influyen para asumir tal o cual identidad. Junto con esto, influye en las identidades el fenómeno de la “moda”, y entonces aquellas se hacen “más desechables”. Esto se nota en el cada vez mayor número de personas indecisas en torno a las opciones políticas, y que pasan de una opción a otra sin mayores problemas. Asumir una u otra “identidad” está muy marcado por los acontecimientos coyunturales.

42 “Estudio sobre percepción de identidad en la Región Metropolitana”, Departamento de Opinión Pública del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Junio del 2000, sobre la base del Informe del PNUD 2000.

Estos fenómenos están entrecruzados con formas más tradicionales y más estables de ver la vida, más duraderas y más grandes, como ciertas expresiones evangélicas. Las identidades no son desechables de “igual manera”. Hay identidades “madres”, que marcan más fuerte al individuo, como son las de “género”, las de nación, las de posición social u otras producto de experiencias “fuertes”, que se combinan con “identidades” más pasajeras en torno a la moda o a los estados de ánimo, más afín al devenir del mercado y sus necesidades.

Desde ciertas lecturas como las de Luciano Tomassini, el cambio cultural que se está produciendo se “inclinaria hacia una incorporación más activa y directa de los ciudadanos en la cosa pública”. Así el desinterés actual por la política podría expresar no solo una exacerbación del individualismo egoísta y despolitizado, sino más bien una insatisfacción profunda con la forma como se ha expresado la política, “se trataría mas de una voluntad en pro de que cada persona y toda persona asuma y empuje la construcción de su mundo y de su vida, en contraposición a la percepción, dominante hasta hace poco, según la cual cada uno captaba un paradigma que nos imponía los criterios”.⁴³

En medio de esta fragmentación social, hay colectivos en formación, pequeños en número, que denominamos “colectivos individuales” por su escaso número de integrantes y porque en general no se reconocen en una relación de intercambio e integración con las demás formas de asociación. Casos excepcionales son aquellos “grupos” que se derivan de divisiones internas de “identidades” madres. Hay pues una tendencia a vivir “aislados” en pequeños grupos, “tribus”, lo cual se traduce en escasa solidaridad con distintos conflictos sociales, en colectivos autónomos, principalmente “políticos”, en sectores “proto anarquistas”, en las pandillas poblacionales, etc. En general se debe a los procesos de individualismo y liderazgo de personas en su entorno, que forman grupos de gente afín. No es casual que este tipo de expresión, al crecer, se subdivida, formando pequeñas círculos de poder, de autonomía, que se mantienen unidos a sus identidades madres, de manera más débil. Son los círculos de los más cercanos, los más afines a tal o cual persona que tiene algún “carisma”.

Se ha producido también la disolución, en buena parte de la gente, de las nociones de izquierda, centro y derecha, como identidades. En los estudios de opinión efectuados por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz en el Gran Santiago en 1999, se observó que al

43 Palma, Diego. “La participación y la construcción de la ciudadanía”. Cuaderno # 27 del CIS, ARCIS. Pag 12.

solicitar a las personas su opinión respecto de determinados problemas claves en el debate político, un sector significativo de personas - alrededor de un tercio – expresaron en sus respuestas contenidos asociados a un perfil democrático de izquierda.⁴⁴

Las preguntas versaban acerca de la recuperación de la economía, la necesidad de cambios de fondo en el país y como realizarlos, la movilización social, cambios en la constitución, legitimidad de la lucha de los mapuches, las empresas eléctricas, la situación de los derechos humanos, la evaluación sobre el gobierno, la visión acerca de que es y quienes son de izquierda, intención de voto, la visión acerca de las causas de la no-inscripción electoral de la gente; acompañado de datos de edad, sexo, residencia y ocupación.

El perfil democrático de izquierda se caracterizó por agrupar personas que consideran que se necesitan cambios de fondo en todo o en mucho en el país, que están por cambiar totalmente la constitución, por verdad y justicia en los derechos humanos, que apoyan las movilizaciones sociales, que son partidarios de que el Estado intervenga las empresas eléctricas o recupere su propiedad, que tienen una definición positiva acerca de lo que significa ser de izquierda, manifiestan una evaluación negativa sobre el gobierno, creen que la economía no se recuperará pronto, piensan que los no inscritos en los registros electorales están desilusionados del sistema.

La cercanía de este perfil de contenidos con la izquierda era evidente. Sin embargo, al responder acerca de su autodefinición política y su intención de voto, dentro de la misma agrupación hubo un sector que se definió de izquierda y declaró su preferencia por Lagos, otro que se pronunció por Lavín, y otro que manifestó que no votaría por ningún candidato o se declaró indeciso. Cerca del 60 % de los encuestados no se inscribió en la definición política de centro, de derecha o de izquierda.

La encuesta mostró que hay personas que disocian su adhesión a determinados contenidos con su preferencia política, lo cual forma parte de la disociación general que el sistema ha logrado generar en parte de la población entre su experiencia de vida cotidiana, y su ubicación dentro del espacio público o político, en el cual tiende a imponerse un sentido común ajeno a su realidad. Inciden en ello una multitud de factores, entre los cuales está el peso de las

⁴⁴ Estudios de opinión del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

imágenes, la evaluación sobre un supuesto mal menor, y sin duda ha pesado la subsistencia de un grado de temor en la población producto de la subsistencia del militarismo, lo que lleva por ejemplo a que en las encuestas las personas no expresen abiertamente su preferencia por la izquierda.

Los informes del PNUD reflejan un “descrédito de la política” o el sentimiento que nada cambia con las visiones colectivas. Lo válido son las opciones personales, que se ven como única fuente de soluciones y movilidad social. La esperanza y los grandes sueños colectivos se han desdibujado, lo relevante es vivir el ahora, donde se encontraría la única forma posible de sobrevivencia. Cantantes de moda hablan de que “lo importante es ahora; el pasado, pasó; y el futuro, no sabemos” (Shakira).

Se ha debilitado en general la adhesión a colectivos nacionales, y en algunos sectores se ha reemplazado por adhesiones a individuos, en el caso de las campañas políticas, y/o colectivos más reducidos y de carácter “territorial” (entendido en su acepción mas global, no solo físico poblacional) en el mundo “social”.

La identidad nacional hoy es más confusa que antaño, las expresiones de chilenidad, de patria, de participación e integración, se encuentran sometidas a duras pruebas.

Las causas más profundas, no únicas, pero si determinantes, son las actuales relaciones sociales, basadas en el predominio del mercado como eje ordenador y homogenizador del conjunto de la sociedad, que genera la angustia de la inseguridad, la existencia de más bienes y la injusticia social; la “participación” y la falta de “democracia”; el “colectivo” y “el individuo”; la identidad nacional y la globalización.

La sociedad que surgió en los años 90 generó un cambio en los hábitos y patrones de consumo. Entre otros hechos se acentúa la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, hay un envejecimiento de la población, se fortalece la cultura de masas y se instalan las nuevas tecnologías de la información. En esta sociedad el consumo moldea las identidades sociales o culturales. La lógica del consumo es invasiva, ofrece nuevos espacios para la relación de las personas, los días de la madre, el padre, el amor; los malls; los eventos de promoción y

marketing, etc. Es la herramienta más poderosa para la construcción de muchas identidades sociales o culturales.⁴⁵

Los medios audiovisuales abren nuevos espacios para la discusión de asuntos públicos en formatos más populares. Emerge un nuevo elector, una nueva relación con la política. ¿Cómo son estos nuevos electores? Desprejuiciados, autónomos, exigentes, pragmáticos, tribales, desprejuiciados.

La aplicación de la lógica del consumo a las relaciones políticas y patrones de comportamiento electoral se intensificará en los próximos años. Se diversificarán las ofertas hacia el mercado electoral: los políticos tendrán que conquistar nichos específicos (las nuevas tribus). Se sofisticarán las demandas de los electores. P.ej. el envejecimiento de la población y su mejor calidad de vida generará nuevas demandas que van más allá del aumento de las pensiones. Aumentará la autonomía de las figuras políticas respecto de los partidos y bloques. Aumentará el transversalismo y dificultad para imponer disciplinas partidarias.

Eduardo Santa Cruz, al analizar un estudio publicado en La Tercera llamado “La clase media puertas adentro”, realizado por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado (ICCOM), describe magistralmente rasgos principales del sentido común imperante en la actualidad.⁴⁶

Se trata de alguien preocupado de la “seguridad” de su entorno. Según el Informe del PNUD publicado en 1998, para el 91 % la presencia de un extraño causa temor y exige... "tener cuidado". No es extraño que casi un 60% logre acceder a la educación privada. Sus diversiones o actividades de esparcimiento son escasas. Apenas un 15% asiste con frecuencia al cine; un 7% al teatro; un 10% a otras actividades culturales y un 30% lee libros regularmente. Una de las actividades más gratas es “practicar y ver deportes”, pero sólo un 25% realmente lo practica con frecuencia, además, como otra de las recreaciones preferidas es ver TV, este grupo vive el fútbol y su pasión de hincha a través de la pantalla. Otra actividad distractiva importante es la “visita a los mall”.

⁴⁵ “Nuevos ciudadanos, nuevos electores. La sociedad que surgió en los `90. (algunos rasgos)”. Pablo Halpern. Mayo de 2001.

⁴⁶ Eduardo Santa Cruz, “Un lugar de la hegemonía: la mentalidad de clase media en Chile”, intervención en Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

El estudio señala que “la idea básica que orienta su vida es la familia” y la gran mayoría afirma que “hago todos los esfuerzos necesarios para pasar el máximo de tiempo con mi familia”. Esto significa que el mundo para esta persona termina en la reja de su jardín. O mejor, que todo lo que transcurra más allá de su micro universo sólo existe como discurso mediático, en especial televisivo, en el sentido de lo que García Canclini conceptualiza como teleparticipación.

Su conciencia social es una contradictoria e híbrida mezcla de conservadurismo y tolerancia liberal. Por un lado, el 81% coincide en la necesidad de un divorcio legal, pero sólo una minoría considera necesario que exista una ley que legalice el aborto. A pesar de ello, no deja de resultar llamativo que la mayoría de los C2 considere que “debería ampliarse el número de delitos graves a los que se les aplique la pena de muerte”, o que “a los asaltantes que reinciden deberían al menos (sic) condenarlos a cadena perpetua”, y que “debería haber un comité de censura de las películas que dan en TV, aún en horario adulto”. Otra más: a la mayoría le parece normal que una joven soltera se acueste con su pareja, claro que “si sabe cuidarse”. Su tolerancia más bien se expresa con respecto a actitudes individuales, por lo demás ubicadas en un plano puramente hipotético. Como decir, por ejemplo, que “si mi hija se enamora de un negro yo no pondría ningún obstáculo a su matrimonio”, más allá de que la pura formulación de la pregunta se inscribe en un contexto significativo preñado del más puro racismo. O también que “no tendría problemas en vivir en la misma casa con un enfermo de Sida, incluso de ayudar a su cuidado”. En definitiva, lo que sí es su asunto es lo que tiene que ver con su familia, ya que el progreso económico de ésta, “depende principalmente de la iniciativa y el esfuerzo personal”.

Los llamados C2 constituyen el 20% de la población del país y en la capital suman 230.500 hogares. De modo que estamos hablando de una extensa zona social de millones de personas, con un calificado nivel de instrucción y una cierta capacidad de ingreso y, por tanto, de acceso al consumo. Una numerosa base social de apoyo para la hegemonía de un sentido común y la configuración de una cultura cotidiana.

Una cuestión evidente es el profundo proceso de privatización de la vida de estos sectores medios. Una suerte de Narciso de fin de siglo concentrado en sí mismo y en sus particulares intereses, con un marco valórico constituido por un moralismo ad-hoc, que más que imponer

un deber ser totalizante y colectivo que impone premios y castigos, entrega un conjunto de justificaciones de corto alcance a las más contradictorias conductas. En fin, un moralismo funcional al interés privado e individual.

Sin embargo, nuestra convicción es que esta transformación de ideas, valores y actitudes como resultado del carácter invasivo del mercado, se conjuga con una redimensión del conservadurismo en todos los ámbitos, con su secuela de hipocresía y discriminación social. En este plano, es evidente la retrógrada influencia de concepciones integristas en la jerarquía de la Iglesia Católica, que se expresan en la cotidianeidad en la actitud ante la educación sexual, el aborto, el divorcio. La expulsión y discriminación de alumnas embarazadas de los colegios o el rechazo a los jóvenes por su vestimenta y apariencia son ejemplos típicos.

Ese integrismo y conservadurismo de la jerarquía de la Iglesia Católica, que en tiempos de la dictadura jugó un gran papel en la defensa de los derechos humanos y de los perseguidos, es parte de una concepción general del mundo anquilosada que ha logrado no solo permanecer desde épocas muy antiguas, sino retroalimentarse en la actual sociedad neoliberal.

Ahora bien, aunque el neoliberalismo ha logrado irradiar fuertemente sus ideas, valores y actitudes, logran subsistir de todas maneras rasgos de identidad y conciencia popular de manera más o menos desarrollada, cuestión que desarrollaremos más adelante.

c) Cambios sociopolíticos. El peso agobiante de las ideas y valores que predominan -el individualismo, exitismo y competencia, falta de solidaridad, arribismo- no contribuye a la conformación de identidades colectivas. El neoliberalismo tiene una enorme capacidad para impedir que los trabajadores se den cuenta que su situación se debe al sistema. Consigue que la gente se quede en la apariencia de lo que sucede desplegando toda una estrategia destinada a que el trabajador viva su vida en la esfera del consumo y no en la esfera de la producción, y esto es el principal obstáculo para que adquiera conciencia de su explotación.

En el seminario del ICAL sobre clases y representación de clases ya señalado, se planteaba que en cuanto al sistema de partidos, se produce el paso desde una estructura de representación política muy clasista que existía antes del 73, a un tipo de representación política de baja intensidad clasista, paradójicamente en una sociedad con mayor salarización -ésta representa

el 82%. Antes existían partidos políticos con gran contenido de clase, por un lado una derecha clasista y por el otro una izquierda clasista, pero los partidos populares no atraían al conjunto de los asalariados. Entre los 2 polos había un fuerte partido intermedio –policlasista- que amortiguaba el conflicto político, que inicialmente fue el Partido Radical y a partir del 64 es desplazado por el Partido Demócrata Cristiano, que es capaz de atraer a sectores asalariados y marginales. Este sistema tendió a ser de tres tercios -cada una de las partes con cerca del 33% de los votos- solamente en la segunda mitad de la década de los 60, y la razón fue el crecimiento de la izquierda. Un influyente factor en esta transformación es la “desafiliación” del Partido Socialista, que pasa de un clasismo duro a uno blando.

La desafiliación del Partido Socialista es un proceso que no se da de la noche a la mañana, pero que ya comienza durante la dictadura y se profundiza posteriormente. En 1995, el ex Ministro Enrique Correa abogaba por “mayores grados de audacia en el PS en cuanto a su identificación con los tiempos que vivimos, sobre todo, si aspira a que su candidato en las internas de la Concertación, que va a ser Ricardo Lagos, sea Presidente”. Planteaba una mayor liberalización del mercado, ya que “protecciones permanentes y sin posibilidad alguna de variación, no se conllevan con el mundo de hoy”; ello significa “desbloquear legislaciones... para que al término de este periodo presidencial...estén operando inversiones privadas en las empresas sanitarias y se esté arreglando su ingreso a los puertos...queden establecidas las bases de la reforma educativa y cumplido el plan de infraestructura con acuerdo a la ley de concesiones...para que la próxima administración siga adelante con las reformas educativas y emprenda la reforma de la salud”. También abogaba por “una mayor flexibilidad laboral en el mercado público. La inamovilidad funcionaria absoluta en la función pública es contradictoria con la modernización del estado. No puede ser que el funcionario público sólo pueda ganar más remuneraciones en la medida que es más antiguo, porque ello es un gran premio al conservadurismo y una gran represión a la innovación...Debemos ir cada vez más a un sistema que abra espacios de libre contratación de acuerdo al Código del Trabajo en los establecimientos educacionales y probablemente también en la salud”.⁴⁷

Camilo Escalona⁴⁸ intenta establecer una cierta distancia y diferenciación con la Concertación y sus gobiernos, pero defendiendo la mantención de la Concertación como coalición. La crítica

⁴⁷ Entrevista en El Mercurio, Domingo 1º de Diciembre de 1995.

⁴⁸ “Una Transición de dos caras. Crónica Crítica y Autocrítica”, Camilo Escalona, Ediciones LOM, 1999.

se hace a partir de la sobrevaloración de “lo logrado”, señalando que “vivimos en un país distinto...la sociedad se ha desprendido del abuso estatal practicado por el régimen neoliberal...la Concertación ha demostrado capacidad de gobernar y de hacer crecer el país”.

Escalona reivindica para hoy el pensamiento del “socialismo democrático” o la “vía chilena” de Salvador Allende, para justificar y fundamentar “la línea del acuerdo estratégico con la DC” en la Concertación. Critica los “arrestos voluntaristas” del PS durante el gobierno popular, con referencias concretas al Congreso de Chillán, para afirmar como la causa principal del golpe de estado la falta de acuerdos con la DC.

Refiriéndose peyorativamente al “pensamiento pseudo-radical, contestatario, resentido, de una parte de la izquierda que todo lo ve como una conspiración en que ganaron los de arriba”, para él la nueva etapa política, “...replantea la necesidad de contar con una izquierda fuerte, flexible, potente, unitaria, concertacionista, democrática, y de alcance efectivamente nacional”.

Agrega que “el colapso del antiguo campo socialista y el derrumbe del modelo comunista, vino a dejar en pie, en cuanto fuerza o movimiento internacional progresista y de izquierda, a los partidos y organizaciones agrupados en la Internacional Socialista, sobre cuyos hombros recae ahora la enorme tarea, ya no solo de contener y contrarrestar la soberbia neoliberal, sino que gobernar pueblos y Estados...como es el caso de los países de la Unión Europea”.

El Congreso del Partido Socialista en 1996 marcó un nuevo hito en el viraje de ese Partido hacia su actual posición de fuerza política del neoliberalismo. El Documento Programático allí aprobado postula el cambio social y una sociedad que supere el capitalismo, pero en los marcos de la Concertación, que es, de acuerdo al documento, “nuestro bloque político y social por los cambios..., ha sido capaz de producir el periodo de mayor prosperidad y estabilidad de que se tenga memoria en el país..., (es) la única fuerza capaz de proporcionar desarrollo social y equidad a Chile y darle viabilidad estratégica a su democracia”.

Se concibe el socialismo como “un proceso para favorecer la libertad de cada ser humano, superar las desigualdades, socializar el poder, ejercer el control democrático de la economía y las instituciones, y generar condiciones materiales, sociales y culturales para que la gente

pueda, libre y solidariamente, decidir sobre su vida y el futuro de la sociedad”. Sin embargo, no se explicita como avanzar en ese “proceso”. Huelga decir que no es la política que han llevado a cabo los gobiernos de la Concertación, ni en particular el actual encabezado por un socialista.

El documento programático constata que “sobreviven enclaves autoritarios”, pero solo aspira a “contrarrestar la influencia de los poderes fácticos”. No se hace referencia al término del sistema electoral binominal. Se declara que el Estado no es un poder subsidiario, pero no aparecen propuestas para que asuma un papel más determinante en la propiedad, control o regulación de los sectores productivos estratégicos de la economía, o en la actividad de las transnacionales, salvo referencias generales acerca de la regulación económica o la elaboración de estrategias de desarrollo. Tampoco se propone medidas de regulación y control respecto de los medios de comunicación de masas, lo cual “pervierte el funcionamiento de una auténtica democracia”.

Quizá lo que constituye la renuncia ideológica más seria es la formulación de que el pensamiento socialista se enriquece al recoger toda la tradición del liberalismo político. Siendo rigurosos, el único momento de la historia en que el liberalismo desempeñó un papel progresista como corriente de pensamiento de la burguesía, fue en los albores del capitalismo, cuando este luchaba por terminar con la servidumbre y privilegios de la sociedad feudal y crear condiciones para el desarrollo del capitalismo generalizando las libertades burguesas - aquellas que permiten que los productores se encuentren en el mercado en igualdad de condiciones y establezcan relaciones libres.

¿En que consiste el liberalismo político? Su rasgo fundamental es el individualismo. Los individuos pueden elegir libremente sus objetivos y realizarlos como les conviene, lo cual supone que no hay fines objetivos y universales de la existencia humana, no existe una definición común del bien, los valores individuales son superiores a los colectivos. El único aspecto en que los hombres pueden ponerse de acuerdo es en organizar la sociedad de forma que cada uno pueda vivir como lo entiende. Es decir, el objetivo de la política sería sólo garantizar a los individuos la búsqueda de su propio bienestar como ellos lo quieran.

Para que esta libertad individual pueda desarrollarse, es necesario limitar la acción del poder político, del gobierno, cualquiera que éste sea. En el plano económico, por ejemplo, cualquier acción es ilegítima pues el orden surge de manera espontánea. Una variante del liberalismo propone que para limitar el poder hay que diseminarlo de tal forma que la multiplicación y pluralidad de facciones, grupos e instancias dispersas y en conflicto, evite que alguna de ellas llegue a ser mayoritaria, peligro que de concretarse significaría la tiranía de la mayoría sobre la minoría y por tanto la desaparición de la libertad.

Los diferentes matices del liberalismo, incluyendo la visión neoliberal que implica una interpretación más global de la idea de mercado como principio político de orden y gobernabilidad, no cambian su contenido esencial: ser el pensamiento filosófico y político de la burguesía, defensor como es lógico del capitalismo y, por ende, contrario a un ideario socialista.

Esta concepción dista mucho de los valores colectivos y de la lucha por superar el capitalismo. ¿Cómo luchar contra la desigualdad social si ello va a ser interpretado por algunos como atentado a su libertad? El liberalismo asume que el progreso social sólo se logra a través de un proceso evolutivo de la sociedad, sin revolución, lo cual es coherente con los demás pronunciamientos del documento programático de los socialistas.

Es indiscutible que el pensamiento socialista consecuente debe considerar el liberalismo político como parte del acervo cultural de la humanidad, pero ese rescate no puede ser aséptico ni neutro, sino desde el enfoque histórico-cultural de hoy, teniendo en cuenta los avances del conocimiento y de las luchas del movimiento obrero revolucionario internacional, que supone un enfoque de clase radicalmente diferente del liberalismo político burgués.

Aunque de manera matizada, en lo sustancial las opiniones de Gonzalo Martner se ubican en el mismo tenor.⁴⁹

d) Cambios en la educación. Alrededor del año 2000, la derecha reaccionó violentamente ante la edición por parte del Ministerio de Educación de un texto para el estudio de la Historia para los alumnos de 6° Año Básico, “Comprensión de la Sociedad”, que contiene en el capítulo

49 “El socialismo y los tiempos de la historia”. Gonzalo Martner. Conversaciones con Alfredo Joignant.

“Chile: Construcción Democrática”, una visión sumaria acerca del Gobierno de Salvador Allende y sobre el golpe de estado y la dictadura de Pinochet. Se adujo que había allí interpretaciones parciales e incompletas, y que era muy difícil tener una visión equilibrada acerca de los hechos de la historia reciente, y se pidió al Ministerio de Educación que suspendiera la distribución del libro. Como resultado del episodio, el ministerio dijo que se constituiría una Comisión especial que estudiaría el proceso y los requisitos de “licitación” de textos, así como los métodos de evaluación de los mismos que se “postularan” al Ministerio, para “evitar omisiones detectadas recientemente en libros de historia de Chile para enseñanza básica” relativas a los hechos políticos de los últimos 30 años, y que también se había solicitado que los alumnos pudieran elegir los textos y que éstos no sean de una sola editorial.

A pesar del escándalo, era muy pobre la visión del inédito proceso de transformaciones que encabezó el gobierno de Salvador Allende en beneficio de Chile y de su pueblo. Tampoco había referencias claras a la conspiración golpista y al golpe de estado, no se consignaba el apoyo político y financiero al golpe de estado que entregaron empresas multinacionales como la ITT y el propio gobierno de Estados Unidos, destinado a organizar el proceso de desestabilización, los paros, a financiar El Mercurio, y para la realización del golpe mismo. También se omitían los atentados y sabotajes terroristas que comenzaron como parte de este esfuerzo golpista inmediatamente después de la victoria de la Unidad Popular el 4 de Septiembre de 1970, con el asesinato del Comandante en jefe del Ejército René Schneider por parte de un comando derechista, y el proceso global de desestabilización a partir de ese momento para hacer “aullar la economía”, en palabras del Presidente norteamericano Richard Nixon.

Las expresiones “las Fuerzas Armadas exigieron por la fuerza” y “camino de revolución extremo”, usadas para referirse al golpe de estado, no reflejan su carácter antidemocrático y de instrumento de los intereses de los grandes monopolios y enclaves norteamericanos, así como la envergadura de la represión terrorista desencadenada a partir de ese momento, y que se desarrolló ininterrumpidamente durante los 17 años de la dictadura de Pinochet bajo diversas formas.

¿Qué hay detrás de esto? ¿Cómo han abordado los gobiernos de la Concertación los contenidos educativos? Para profundizar en el análisis, se puede recurrir al análisis de Pablo

Moreno⁵⁰. En general es bastante pobre lo hecho por los gobiernos de la Concertación para rectificar la obra destructiva y retrógrada de la dictadura. Por el contrario, se encuentra más bien una serie de medidas o de omisiones que dan continuidad y profundizan lo hecho en ese periodo.

Recordemos que durante la dictadura, al inicio de los 80, se realiza una "reforma" mediante la cual el Estado se desvincula de la inversión en remuneraciones, equipamiento, construcciones, gastos de operación y de manutención. Se crea una UTM y luego una Unidad de Subvención Educacional como mecanismo de financiamiento por asistencia media de los alumnos. Desde el traspaso de los establecimientos educacionales a los municipios hasta el año 90 se produce un déficit acumulativo de 9.300 millones de pesos en 231 municipios. Se establece un número de 45 alumnos por curso en salas de 54m². El curriculum se flexibiliza sujeto a las posibilidades económicas, se censura y elimina contenidos en Literatura, Filosofía, Ciencias Sociales y Economía.

Los gobiernos de la Concertación consolidan ese retroceso, en los inicios de la década del 90 la Concertación esta preocupada de la "equidad y calidad" de la educación, dando por resueltos acriticamente los problemas de administración y dependencia, los de privatización y "descentralización", además de los de cobertura y analfabetismo. Se acepta las bases teóricas heredadas de la dictadura.

La primera versión de los OF.CMO., presentada en los años 1991-92, básicamente cuestiona el papel del Estado, su rol y su función educacional. La nueva definición constitucional de la llamada "libertad de enseñanza" (Constitución de 1980 Art.º 19, Número 11º), "incluye el derecho de abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales". Hay una ausencia de una concepción de hombre y sociedad junto a agudas observaciones sobre los llamados Objetivos Transversales –el tratamiento de temas relacionados con derechos humanos, valoración crítica de lo cotidiano, la afectividad y la sexualidad humana-, que la derecha, el empresariado y la Iglesia rechazan. Además se critica la preeminencia del Estado en la selección de los contenidos culturales y la falta de flexibilidad y autonomía de la propuesta, lo que impediría a los privados la elección de los mismos y una distribución mas libre en los

50 "Las orientaciones fundamentales y los contenidos mínimos obligatorios (OF. CMO.); hacia la formación del hombre productivo", artículo en revista Alternativa N° , Pablo Moreno Aliste, profesor.

porcentajes de ponderación en los distintos Sectores y Áreas de Estudio del aprendizaje (Asignaturas).

En Enero de 1996 se conoció la nueva propuesta de Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios (OF.CMO.), como resultado de la conformación de una Comisión Nacional para la Modernización de la Educación y la constitución de un Comité Técnico Asesor que debería evacuar un Informe Técnico sobre "los Desafíos de la Educación Chilena frente al Siglo 21" (Informe Brunner). Ese documento se conoció en Septiembre y el informe final de la Comisión en Diciembre del mismo año.

Estuvieron también el discurso del Ministro de Hacienda del 29 de Agosto del año 1994, que enmarca la política educacional y laboral en la política económica de libre mercado y la privatización, la firma del Acuerdo Marco sobre Educación, entre todos los partidos políticos con representación parlamentaria; la Concertación y la Derecha y los sectores oficialistas de la época, del Colegio de Profesores, el envío sigiloso de los OF.CMO. al Consejo Nacional de Educación para su aprobación en Noviembre de 1995 y su publicación en Enero de 1996, sin consultar la opinión de los maestros organizados.

¿Cual es el marco teórico ideológico y económico de los OF.CMO.? De acuerdo al discurso del Ministro de Hacienda:

Eje Económico: "el aumento generalizado de nuestra productividad."..."La calificación y la motivación de nuestra mano de obra serán los factores de crecimiento al entrar al Siglo XXI."

Eje Laboral.- "Nuestra fuerza de trabajo deberá ser capacitada para hacer cosas diferentes, para aprender a aprender, para trasladarse de una área productiva a otra y de una región a otra, es decir, necesitamos una mano de obra móvil, sofisticada y creativa. Se trata de un desafío de reconversión, de readaptación..."

Eje Educacional. "La aceleración del conocimiento, el avance tecnológico y de las comunicaciones han acentuado la importancia de contar con recursos humanos calificados y adaptables a los cambiantes requerimientos del sistema económico-social."..."Por ende, el sistema educacional deberá aumentar la cantidad y la calidad de las jornadas docentes."

Estrategias. - Para el logro y la concreción de esas políticas se plantean cuatro... "grandes tareas para la educación chilena en los próximos años".

1.-Curricular.-..."La modernización curricular, entendida ésta como la adecuación de los contenidos del proceso educativo a las necesidades de la economía y la sociedad chilena."

2.-Rendimiento.-..."Incrementar significativamente la efectividad escolar, esto es, la capacidad de generar mejores resultados dadas las características socioeconómicas de sus alumnos."

3.-Retención.-..."Aumentar la retención de los alumnos de menores ingresos en el sistema, especialmente en el nivel de enseñanza media."

4.-Administración.-..."Mejorar la gestión del sistema educacional (¿Municipal?) de modo de asegurar una eficiente utilización de los recursos disponibles." Y recomienda..."Es un desafío también para el sector privado, el que debe aportar nuevas ideas, más recursos y mayor capacidad de gestión."

Es funcional a esos objetivos una educación privada, flexible y autónoma, que asegure la libertad de enseñanza y de empresa para los efectos de tener un sistema que egrese productores poco reflexivos y dóciles, de las clases de los desposeídos, y administradores lúcidos de los sectores pudientes; profesionales, científicos y técnicos para el manejo de la ciencia, la teoría y la tecnología al servicio del mercado.

La primitiva Matriz Curricular Básica servía "para cautelar el sentido de unidad y homogeneidad nacional que debe imprimir el repertorio de los OF.CMO."; en un Estado subsidiario esto no tiene sentido.

De la descentralización administrativa, la privatización del sistema, el traspaso de establecimientos al municipio y a los particulares, impuestos por la dictadura; se pasa a la descentralización pedagógica en la licitación de los Proyectos de Mejoramiento de la Educación, (PME), impuestos por la política del Banco Mundial, FMI y el Programa MECE en

el primer gobierno de la Concertación. Finalmente se ha cerrado el círculo con la llamada autonomía Curricular.

En el punto 1. 5 de la "Introducción" a los OF.CMO. se dice..."La concepción antropológica y valórica que orienta la propuesta se basa en los principios de la Constitución Política, en la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza y en el ordenamiento jurídico de la Nación,".

La nueva Matriz (MCB) no posee ninguna forma de control dejando en total libertad a los sostenedores para fijar ampliamente las ponderaciones de los Subsectores hasta un 55%. Esta matriz técnica contiene los llamados Sectores y Subsectores de Aprendizaje (el Plan de Estudios).

El propio Ministro de Educación, Señor Molina, el 27 de Enero señalaba con gran satisfacción,..."Desde este momento, la responsabilidad por el curriculum deja de ser monopolio del Estado...". Se renuncia por tanto a la profundización, a la extensión y a la defensa de la Educación Pública, gratuita, nacional única, pluralista y democrática.

El Mercurio, el sector privado, educadores representantes de las corrientes antiestatistas, etc., no han ahorrado comentarios encomiásticos a la decisión de gobierno de imponer de manera inconsulta estos OF.CMO. Entre ellos se destacan los representantes de la educación Privada y Confesional como la FIDE, cuyo Vicepresidente señala que el "margen de flexibilidad es adecuado aunque le hubiese gustado un porcentaje algo mayor al 55% para las escuelas."...(La FIDE agrupa a 400 colegios, con 500.000 alumnos y el 70% está vinculados a la Iglesia Católica y el resto laicos).

El Señor Manuel Valdés, de la Confederación de la Producción y del Comercio; (que posee 74 Establecimiento Técnicos Profesionales traspasados y financiados por el Estado- Decto. Ley 3.166/80), miembro de la Comisión Técnica que redacta el Informe Brunner, señala emocionado en El Mercurio..."La lectura del documento OF.CMO. nos sobrecoge por el alto grado de confianza y aspiración que deposita en todos y cada uno de nosotros, los actores del proceso educacional...especialmente en el empresario, que en un número superior a 400.000, debemos participar en entregar la señal correcta para la formación de los miembros de la empresa del presente y del futuro"... "Quienes egresen de la educación básica tendrán a lo

menos claro lo que la sociedad espera de ellas; es decir, que básicamente sean personas buenas, razonables y hábiles."

El Mercurio señaló a fines de Enero que "La reforma rompe con una suerte de monopolio intelectual del Estado,... "En los años 80 hubo cierto avance al traspasarse la educación media y básica a los municipios, aunque se cometió el error de no continuar hacia una efectiva gestión privada...y sólo se avanzó desde la burocracia fiscal a la municipal, aunque reivindicó la gestión privada al mejorarse las asignaciones por estudiante, creándose alguna forma de mercado y competencia."

Los conocimientos de mayor nivel solo se podrán adquirir por los establecimientos que puedan financiar profesionales relacionados con el Arte, la Literatura, las Ciencias aplicadas, la Informática, los Idiomas y la Filosofía.

En resumen la educación profundizará la diferenciación social y no será un medio de equidad social y cultural como alguna vez lo fue. En estas condiciones, los grupos dominantes asegurarán el control y el dominio del poder al contar con los medios económicos, materiales y humanos de la mayor calidad para fundar colegios y para realizar sus Proyectos Educativos. Además que podrán imprimir los valores propios de su clase, abstracciones, elementos conceptuales, conductas y comportamientos propios de la superestructura ideológica dominante de esta sociedad de clase, sumergida en la modernización capitalista y la globalización del mercado; asegurando de este modo su reproducción.

En cuanto a la educación superior, las universidades perdieron mucho del papel que jugaron en el pasado, lo cual urge recuperar. Daniel Nuñez habla de ello.⁵¹ El movimiento estudiantil de los 60's jugó un rol fundamental en el mundo y en Chile. En nuestro subcontinente el movimiento estudiantil moderno tiene una larga tradición de lucha social siendo el hito fundador el proceso de reforma que estremeció a la universidad argentina de Córdoba en 1918. Perú, México, Cuba e incluso Chile, representando un fenómeno de resonancia continental.

⁵¹ "La crisis de la universidad pública y el despertar del movimiento estudiantil, 1994-2000", Daniel Nuñez.

En el caso de nuestro país esta tradición de lucha se remonta a las primeras décadas del siglo recién pasado. Ya en 1920 se puede observar cómo la activa generación universitaria de esos años ayuda a renovar la vida política del país, y en los años treinta, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) tiene una decisiva participación en la caída de la dictadura del General Ibáñez.

La relación entre la universidad y la sociedad alcanza otra dimensión desde la perspectiva de la extensión a partir de 1960. Las temporadas Académicas de Verano y las Escuelas de Temporada son realizadas por la totalidad de las universidades del país, prácticamente todas tenían conjuntos universitarios estable de extensión artística como coros, conjuntos vocales de cámara, conjuntos folklóricos, teatros de ensayo, clubes de cine y radio, y posteriormente algunos canales de televisión. Además, las universidades comienzan a abrir de manera más masiva cursos vespertinos destinados a los trabajadores.

Los elevados montos destinados por parte del estado al financiamiento de las universidades son una expresión concreta de la envergadura que adquiere el compromiso del estado con la universidad. En 1950 el financiamiento a las instituciones estatales alcanzaba a ser de casi un 100%, y en el caso de las instituciones particulares, la subvención que entregaba el estado llegaba a rangos que fluctuaban entre un 60 a 80%.

Durante la última mitad de la década del sesenta, las universidades chilenas se ven sacudidas por el proceso de reforma universitaria. Se debe destacar entre los efectos principales que tiene dicho proceso, la modernización de la estructura de las universidades ya que los Departamentos e Institutos pasan a constituirse en las unidades básicas del quehacer universitario, la democratización del gobierno al posibilitar la participación plena del conjunto de la comunidad universitaria, y la profundización del carácter democratizador que adquieren en ese período la mayoría de las universidades.

Como ya ha sido expuesto, la realidad universitaria cambia radicalmente con la legislación de 1981, siendo las instituciones más afectadas las universidades estatales. Junto a la brusca caída en los aportes financieros provenientes del estado, se aplicó un criterio racionalizador de desconcentración que llevó a la creación de nuevas universidades regionales derivadas de carácter estatal.

e) Los medios de comunicación de masas. Francisco Herreros plantea una buena cantidad de elementos con relación al tema,⁵² haciendo un recorrido histórico desde el golpe de estado, mostrando la creciente concentración de propiedad y la degradación de los contenidos.

En implícito reconocimiento de la importancia del poder regulador de las comunicaciones en las relaciones sociales de dominación, el bando N° 11 de la Junta golpista, dictado el mismo 11 de septiembre de 1973, dispuso la inmediata clausura de los diarios El Siglo, El Clarín, Noticias de Última Hora y Puro Chile; las revistas Mayoría, Paloma, Hechos Mundiales, Onda, Saber Para Todos, El Manque, Chile Hoy, Ramona y Punto Final; las agencias informativas Prensa Latina de Cuba y CTK de Checoslovaquia; las radios Magallanes, Corporación, Luis Emilio Recabarren, Nacional y Candelaria, cuyas antenas de transmisión fueron además bombardeadas; e impuso la censura previa al diario La Prensa, a las revistas Ercilla y Mensaje y a la radio Balmaceda.

Este colosal atentado en contra la libertad de expresión, tuvo como principal efecto dejar el campo libre para que dos empresas periodísticas, El Mercurio SAP y el Consorcio Copesa se constituyeran en oligopolios de la comunicación y en dueños exclusivos de la información y la opinión, mientras que simultáneamente la dictadura ejercía un férreo control de la televisión.

Ahora bien, de manera correlativa al ascenso de las luchas sociales contra la dictadura, fueron surgiendo revistas opositoras. Fue el caso de las revistas Hoy, APSI, Análisis, Cauce y La Bicicleta, seguidas después por los diarios Fortín Mapocho y La Época, publicaciones todas vinculadas directa o indirectamente a partidos que hoy integran la Concertación; y en las postrimerías de la dictadura, de los semanarios o quincenarios Pluma y Pincel y El Siglo, pertenecientes al Partido Comunista; y Página Abierta y Punto Final, vinculados a distintas fracciones del MIR.

Fue entonces cuando los señores Enrique Correa, Ministro Secretario General de Gobierno del Presidente Patricio Aylwin, y Eugenio Tironi, desde la Secretaría de Comunicación y Cultura, tuvieron la genialidad de proclamar que la mejor política de comunicaciones consiste en no tenerla, pues para eso está la mano invisible del mercado.

52 Intervención de Francisco Herreros en la XX Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

El balance neto de la aplicación de tal política fue, en un extremo, la desaparición de casi todos esos medios, con la excepción de El Siglo y Punto Final que subsisten en condiciones económicas muy precarias, y en el otro, el incremento en la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en una proporción que incluso supera a los estándares de la dictadura.

Una investigación acerca del proceso causa rol N° 133.428-6, del Quinto Juzgado del Crimen, en el que el magistrado Alejandro Solís procesó por estafa a la plana mayor del Banco del Estado, encabezada por su entonces presidente Alvaro Bardón, (que antes de prestar ese servicio, integraba, así como lo hace ahora, el Consejo de Redacción de El Mercurio),⁵³ estableció que El Mercurio debía hacia 1985 la friolera de 5,7 millones de Unidades de Fomento, equivalentes a 87 mil millones de pesos al día de hoy. Mediante una serie de complejas operaciones financieras, que incluyeron ventajosas reprogramaciones y condonaciones, permutas de créditos y canjes publicitarios, el Banco del Estado virtualmente extinguió dos tercios de la deuda de El Mercurio, y el saldo lo redistribuyó entre la banca privada, a tasas de interés preferenciales. Sin embargo, con motivo del cierre del diario La Época, el 30 de agosto de 1998, El Mercurio tuvo el descaro de publicar en su página editorial: “tampoco corresponde que el Estado desplegara recursos para asegurar su funcionamiento, tal como lo requirieron sectores políticos y de profesionales de la información, pues ello habría derivado inevitablemente en desaconsejables intervencionismos oficialistas”.

Nunca los contenidos habían sido tan insultantemente banales, nunca los medios habían dedicado tanto tiempo y espacio a los escarceos y escandaletes de una farándula de tercera categoría; nunca habían exaltado de una manera tan desorbitada anti valores tales como la competencia, el exitismo y el consumo; nunca la pantalla se había convertido en una chacota interminable. Nunca el periodismo había alcanzado tales cotas de vulgaridad, ignorancia y ramplonería; nunca, con la notable excepción del tiempo de la dictadura, había desempeñado un papel tan claramente alcahuete, cahuinero y delator. Nunca había ocupado tantas palabras para decir tan poco acerca de lo obvio y predecible, ni tan pocas palabras en la tarea de omitir lo relevante y principal. En suma, nunca como ahora había trocado su misión de informar por la función de convertirse en un instrumento de desinformación.

⁵³ Investigación hecha por el periodista Francisco Herreros, publicada en la revista quincenal El Periodista.

El ponente alude también al debilitamiento de la cultura profesional de los periodistas, provocada por la concurrencia simultánea de varios factores, tales como la desaparición de numerosos medios escritos, la consolidación de un mercado oligopólico en las comunicaciones, la saturación del mercado como resultado de la proliferación de escuelas de periodismo a partir de la privatización de la educación superior y la desprotección gremial y sindical. A estos factores habría que agregar el temor de perder el trabajo, lo que hace de los periodistas dóciles instrumentos de la plana directiva y los editores de los medios, los que a su vez son cuidadosamente elegidos por los propietarios de los mismos. Subraya a continuación la reducción del nivel intelectual de las audiencias, efecto recíproco del empobrecimiento de los contenidos y las referencias, como lo prueban las masivas audiencias de las teleseries y la nueva moda de los reality-shows.

La conclusión de Herreros es que nunca los medios de comunicación habían desempeñado tan claramente su papel de productores y reproductores de ideología. Cita al respecto a Armand Mattelart, *“los medios de comunicación de masas pertenecen a la esfera de una ideología de clase dominante y constituyen los soportes de la ideología llamada generalmente burguesa. Por tanto, reflejarán la visión del mundo, un punto de vista coherente y unitario acerca del conjunto de la realidad, que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva, y por tanto, la única universal. En la medida en que esta clase monopoliza los medios de producción y domina la estructura del poder de la información, será su visión particular del mundo la que tenderá a imponerse como visión general de ese mismo mundo”*.

IV. Conclusiones. Como superar el retroceso ideológico-cultural y construir nuevas identidades colectivas.

Decíamos al comienzo que nuestro objetivo al estudiar el retroceso ideológico cultural es explorar las perspectivas y condiciones de superación de la situación actual, de tal manera que nos permita recuperar los valores y la identidad de una conciencia y cultura popular, partiendo de la base que ello resulta decisivo para la articulación y despliegue mayor de las luchas revolucionarias del presente.

Estas condiciones de superación surgen de la violenta contradictoriedad del neoliberalismo; de la nueva dimensión que han adquirido las luchas que se desarrollan en Chile y en el mundo, considerando que la acción práctica de la lucha popular, al desencadenar procesos de interacción cargados de emocionalidad, es condición determinante para la constitución de una conciencia de clase o nueva identidad popular o nuevo sujeto de los cambios; y del sustrato latente de tradiciones y acervo de lucha que provienen de la experiencia de la Unidad Popular y de la lucha contra la dictadura –síntesis de un largo desarrollo histórico del movimiento popular- que se expresan hoy de manera todavía embrionaria.

1) La violenta contradictoriedad del neoliberalismo.

A pesar de la eficacia de los aparatos ideológicos del sistema, del poder político, económico, social, militar de la burguesía transnacional y sus aliados en América Latina y en el mundo, lo cual hemos expuesto anteriormente, reemergen nuevas generaciones de militantes, nuevas luchas de resistencia y una nueva conciencia subversiva del orden establecido.

La capacidad del ser humano de rebelarse contra el orden establecido no es un impulso o una metafísica esencial del ser humano; sino que el orden mundial es contradictorio, y los seres humanos que viven en ese orden sufren esas contradicciones cotidianamente y pueden, a partir de su vida, entrar en contradicción y en lucha con él. Ese es el inicio del proceso de conciencia.⁵⁴

54 Mauro Iasy, sociólogo y académico de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. " El retroceso ideológico cultural y el desarrollo de la conciencia", ponencia en la XIX Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

La ideología tiene su fuerza por su correspondencia con la realidad inmediata en que vive la persona. Marx y Engels dicen al respecto: “cuanto más las formas normales de las relaciones sociales y con ellas las condiciones de existencia de la clase dominante acaban por acusar la contradicción con las fuerzas productivas avanzadas, cuanto más nítido se torna la distancia cavada en el seno mismo de la propia clase dominante; que los aparta de la clase dominante, más natural se torna en estas circunstancias, que la conciencia que correspondía originalmente a estas formas de relaciones sociales se convierte en una conciencia inauténtica, o en otras palabras, esta conciencia deja de ser una conciencia correspondiente. Las representaciones anteriores que son tradicionales de este sistema de relaciones, aquella donde las diferencias personales, reales, son representados como intereses generales de una sociedad acaban por degradarse progresivamente y se transforman en meras formas idealizantes, en ilusión conciente, en hipocresía deliberada”.⁵⁵

En otra obra, Marx formula la cuestión de la siguiente manera: “Ninguna clase de la sociedad civil consigue desempeñar el papel de clase universal, o sea de representación universal de la sociedad, a no ser que pueda despertar en sí misma y en las masas un momento de entusiasmo en que se mezcle la sociedad en su estado de libertad, que se identifique con ella, que sea sentida y reconocida como representante general de la referida sociedad... Para alcanzar esta posición libertadora y de dirección política de todas las esferas de la sociedad no basta la energía y la conciencia revolucionaria. Para que la revolución de un pueblo y la emancipación de una clase particular de la sociedad civil coincidan, se torna necesario que una clase represente a toda la sociedad, más también que otra clase tiene que concentrar en sí misma todos los males de la sociedad. Otra clase particular tiene que convertirse, encarnar el rol de representar los obstáculos y limitaciones generales”.⁵⁶

Los individuos entran en contradicción con la realidad capitalista de diversas maneras en su vida cotidiana, la conciencia brota de los movimientos y episodios inusitados. En la sociedad latinoamericana, viviendo el papel de mujer, siendo joven, negro, obrero, campesino, en algún momento van a vivir una injusticia que va a ejercer directamente una no correspondencia con aquellas ideas que se había formado para cambiar el orden.

⁵⁵ Marx y Engels, La Ideología Alemana, Volumen II.

⁵⁶ Marx, Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel.

Lo que es fundamental es la vivencia colectiva de la injusticia, dentro de un grupo, porque allí los individuos redescubren que la humanidad es un colectivo y no una zona de individuos. Se desarrolla la capacidad fundamental de mirar en el otro la injusticia que creía existía solamente para él. La contraposición a algo externo al grupo lo consolida, le hace adquirir una identidad y una conciencia de grupo.

En suma, lo que permite el desarrollo de la conciencia es la incapacidad del orden capitalista para superar sus contradicciones. La forma histórica de manifestación de esto depende de la sociedad y de la formación social concreta.⁵⁷

2) La lucha por la “reforma intelectual y moral” o por constituir el nuevo sujeto.

Por cierto, se requiere para ello de organizaciones que impulsen, estimulen, catalicen, organicen la toma de conciencia, es decir, se requiere de partidos políticos revolucionarios. En ese sentido, hay que ser cuidadosos en relación con una situación que se produce hoy en América Latina. Antes había estrategias y tácticas que esperaban casi mesiánicamente la situación revolucionaria. Hoy, los diversos sectores que se incorporan a la lucha critican las formas centralizadas de organización. Ahí está el peligro. Tenemos grupos sociales que tienen una buena inserción en los movimientos de las masas pero que están huérfanos de una estrategia de poder. Pero enfrentamos a un individuo que sí tiene una estrategia de poder, mientras que aquellos que se confrontan a ese poder unificado, centralizado y mundial, que es el poder del capital, creen que pueden derrotarlo molecularmente, o sea, desde el punto específico donde cada uno actúa. La pluralidad tiene que encontrar la unidad. Es el gran desafío.⁵⁸

Luchar contra la manipulación y la falsa conciencia no es tarea de iluminados. Hay que formar, irradiar, desparramar, multiplicar conciencia crítica y voluntad democrática en la mayoría. Ello requiere la transformación del sistema de producción material y espiritual, del sistema de enseñanza, la creación de condiciones reales de acceso que permitan la libertad concreta de expresión para todos, frenando y anulando la influencia de los monopolios en la

⁵⁷ Mauro Iasy, Idem.

⁵⁸ Mauro Iasy, Idem

formación de la opinión pública y en la cultura, o sea la democratización de los medios de comunicación.

No hay ninguna revolución o proceso de cambios en la historia que no haya sido precedido de una crítica y cuestionamiento a fondo a las ideas dominantes, y de la irradiación de las nuevas ideas que expresan los intereses y aspiraciones de las mayorías postergadas. Gramsci enfatizaba la lucha por una nueva cultura, por un nuevo humanismo, lo cual debía realizarse mediante la crítica de las costumbres, de los sentimientos y de las concepciones de vida, o, como diríamos hoy, en la crítica de la vida cotidiana. Crear una cultura significa “difundir críticamente la verdad descubierta, ‘socializarla’, convertirla en fundamento de acción vital, en elemento de condición intelectual y moral”.⁵⁹

Ahora bien, sin experiencia práctica de organización y de lucha, no hay posibilidad de avanzar en la generación de conciencia. Es en la actividad colectiva que surge más fácilmente la disposición a “escuchar” ideas nuevas, y en situaciones de actividad política intensa de las masas, se crean todas las condiciones para “adoptar” esas ideas.

Es conocida la tesis de Lenin de que la conciencia de clase es introducida en la lucha de clases del proletariado desde fuera y no surge espontáneamente de ella. Hay quienes, a propósito de eso, contraponen a Lenin con Rosa Luxemburgo. Es importante relevar que ambos tienen en común el planteamiento de que la conciencia de clase no se puede desarrollar si no es a condición del desarrollo de la lucha práctica de los trabajadores. “...el conocimiento de la clase obrera de sí misma está indisolublemente ligado... no tanto con la teoría como con la comprensión práctica... adquirida a través de la experiencia de la vida política”.⁶⁰

Quiero retomar aquí la tesis de que aunque el neoliberalismo ha logrado irradiar fuertemente sus ideas, valores y actitudes, logran subsistir de todas maneras rasgos de identidad y conciencia popular de manera más o menos desarrollada.

Si fuera cierto que hoy pueden convivir en la misma persona elementos de un “antiguo” sentido común -que desde nuestra perspectiva habría que asociarlo positivamente al “buen

⁵⁹ Vicente Romano, *Idem*.

⁶⁰ Que Hacer, Lenin.

sentido” del cual habla Gramsci- y un sentido común neoliberal (política-mercado) cada vez más generalizado, con mayor razón es la práctica colectiva la única manera de hacer “aflorar” ese “antiguo” sentido común.

Así como hemos hecho hincapié en algunos elementos históricos que incidieron en el retroceso, también existen otros del mismo carácter que potencian una superación del retroceso.

Nos referimos al aspecto positivo del sentido común gramsciano. El “sentido común” no es para Gramsci unívocamente representable y reducible en sus contenidos. Para él es siempre “producto histórico” que contiene, estratifica y cristaliza contradictoriamente las distintas herencias pasivas del pasado. No le pasa inadvertido el aspecto sobre el cual Lenin había puesto el acento al escribir: “Sería el más grande y el peor de los errores que puede cometer un marxista si creyera que las masas populares, constituidas por millones de seres humanos (y sobre todo por la masa de los campesinos y artesanos) condenados a las tinieblas, a la ignorancia y a los prejuicios por toda la sociedad moderna, pudieran salir de estas tinieblas siguiendo tan solo la recta vía de una instrucción puramente marxista”.⁶¹

La discusión sobre el “sentido común” que él presenta, al lado de la lucha política y social (y como esclarecimiento de esta) no está concebida jamás como fractura con ese mismo “sentido común”. Y esto se debe no sólo a razones de oportunidad o solidez política y educativa, sino a lo que ese “sentido común” encierra de positiva experiencia histórica de las masas subalternas (la “cultura democrática” en ellas históricamente inmanente y por liberar, tal como lo había declarado Lenin) y en último análisis, a la estructura misma, genéricamente humana, del sentido común, a los elementos de experimentación que él contiene como resultado y condición del obrar práctico.

La crítica, pues, de los contenidos heredados del “sentido común” se apoya, dialécticamente, en él mismo y apunta no a su destrucción, que sería una actitud insensata, sino a su reforma y su reemplazo por una concepción más coherente, que se transforme en fe, es decir, en norma intrínseca del obrar. Esto no se produce ni en un día, ni en abstracto, es decir, como educación abstracta, verbal y libresca, sino en conexión con la lucha política y de clase.

⁶¹ “El significado del materialismo militante”, Lenin.

La experiencia directa de los explotados genera conciencia “verdadera” que se contrapone con el sentido común “impuesto” por el modo de dominación -y aceptado voluntariamente por los dominados-, y ese proceso tiene carácter emocional. Quienes actúan desarrollan emociones que los comprometen. Fueren cuales fueren las influencias culturales que pudieran operar, los valores, creencias y símbolos serán preservados, modificados, o rechazados en relación con las características emocionales de la experiencia directa.

Jack Barbalet⁶² cita a Bertell Ollman, que define la conciencia de clase según los siguientes elementos: “la identidad y los intereses de uno...como miembros de una clase, algo de las dinámicas del capitalismo descubiertas por Marx...(incluyendo) las amplias demarcaciones de la lucha de clases y donde uno encaja dentro de ésta, y sentimientos de solidaridad hacia la propia clase de uno y de hostilidad racional hacia las clases opuestas... y de la visión de una más democrática e igualitaria sociedad que es no solo posible sino que uno puede ayudar a hacerla realidad”. Cinco de los seis elementos de esta cita son emocionales. Identidad, interés, solidaridad, hostilidad de clase, y la visión de futuras sociedades (activadas por una “esperanzada confianza” o “una temida anticipación”).

Cuando hay agresión a la autoconfianza (percepción del amor o preocupación de los demás por uno), el autorespeto (de los demás a mis derechos) y la autoestima (percepción de los demás de mi contribución) de las personas, agresiones cotidianas del sistema capitalista a las mayorías oprimidas, se produce una reacción emocional negativa, rabia, indignación, que motiva la lucha de esas personas por el reconocimiento. Solo con una conducta activa los individuos pueden deshacerse del estado de tensión emocional a que son sometidos; esa es la fuente de las formas colectivas de resistencia y lucha social. Pero las formas colectivas de lucha nacerán solo si existen los medios de articulación ínter subjetiva de tales emociones en un movimiento social.⁶³ Por tanto, la lucha de clases, en su desarrollo, genera expectativas diferentes de la situación real de vida.

Los individuos pueden ocupar una posición común en una relación social, pero la realización de la identidad se produce cuando cada uno entra en lógicas de acción con los otros, en las que

62 “Acción de clase y teoría de clase”, Jack Barbalet, Revista Alternativa Nº 3.

63 Jorge Larrain, “Identidad Chilena” – LOM Ediciones.

tienden a reconocerse recíprocamente y a construir entre ellos lazos de solidaridad. Esas lógicas de acción se transformarán en acciones colectivas y movimientos sociales cuando encierren conflicto y contradicción con un enemigo o adversario, cuando los lazos de solidaridad e identidad estén más cargados de subjetividad y cuando sus planteamientos tengan credibilidad entre sus miembros y ante el conjunto de la sociedad.

Esto último se relaciona con el proyecto transformador del que se dota el movimiento, que debe tener en primer lugar *validez*, es decir, capacidad de asentarse en la sociedad, de impactar a una parte importante de ella y de involucrarla en la implementación de dicho proyecto, o de suscitar una reacción de freno. Debe además tener *densidad*, es decir, capacidad de proyectarse en los diversos ámbitos de la vida social e institucional y armar y recrear redes sociales.

Ejemplifiquemos. Un obrero explotado está amarrado a los papeles de receptor de salario, adulto patriarcal dominante y consumidor indiferente ante el deterioro ambiental. En la lucha del movimiento social el obrero ganará autoestima e identidad, se dará sus formas organizativas (sindicatos clasistas y no clasistas) y sus liderazgos, pero sus experiencias de lucha podrán llevarlo a luchar solo por mejores condiciones salariales, o por la liquidación de la relación salarial de explotación capitalista. Eso depende de otros factores.

En el caso de las mujeres, la experiencia básica de contraste es la de dominio masculino y patriarcal, luchan o contra las instituciones y personas que materializan ese dominio social, o contra los varones. En el primer caso, construyen una visión en que la diferencia no implica ni discriminación ni dominación, y se proveen de una teoría política de género. Esta visión es *particular* pero implica una valoración de la totalidad. En el segundo caso, se mueven dentro de una o varias ideologías burguesas acerca de la sexualidad, la familia y el poder, imaginando la liberación como una sociedad sin falo agresor.

El pueblo mapuche vive experiencias de contraste determinadas por una exclusión cultural que comprende el desprecio racial, el irrespeto religioso, la cooptación, el despojo territorial, la explotación, marginación y exclusión económicas. Puede imaginar su liberación como un retorno a un pasado glorioso y sin conquistadores foráneos (indianismo), o como la construcción de un Estado multiétnico y pluricultural con principios de cooperación mutua.

Para esto último necesita también una teoría social que le confiere identidad y protagonismo y le entrega una visión, desde su *particularidad*, de la totalidad social.

Las acciones colectivas y los movimientos sociales ocurren cuando se reúnen más condiciones de cierto tipo: posición social homogénea (clase, sexo, edad, etc.); contribución socialmente necesaria al 'enemigo'; creencia común en una solución alternativa (misma ideología, utopía); condiciones organizativas: liderazgo de calidad, recursos para la movilización, tradiciones de lucha; enemigo claramente identificado; objetivos claros, equilibrados (ni maximalistas ni minimalistas) y que apelen a los sentimientos. En el desarrollo de su accionar, los movimientos sociales van clarificando sus fronteras, aumentando sus lazos de solidaridad, profundizando sus planteamientos, aumentando la energía emotiva, aprendiendo sobre la base de la experiencia.

El belga Guy Bajoit también señala que para realizar su identidad personal entre los otros, los individuos se comprometen en lógicas de acción social. Aquellos que ocupan la misma posición en una relación social participan de la misma identidad colectiva. Pero no significa que todos se van a comprometer en las mismas lógicas de acción social. Las conductas no están enteramente determinadas por sus condiciones materiales de existencia, por su medio cultural, por su socialización, por sus "habitus" incorporados. Cada individuo asume frente a sí mismo compromisos identitarios: tiene una cierta idea de lo que es y de lo que quisiera ser y de lo que cree que hay que hacer para eso.⁶⁴

Para realizar esa identidad personal, cada uno entra en lógicas de acción con los otros, gracias a, a pesar de, con, contra y entre ellos. Siempre entra en relaciones de intercambio, a veces participa en formas de solidaridad colectiva y a veces se compromete en acciones colectivas.

Una movilización implica solidaridad activa, comprometida en una lucha contra un enemigo o adversario, en nombre de ciertos postulados. Hay ciertos principios que se involucran. Principio de identidad: para una acción vigorosa es necesario que cada individuo que adhiere a ella esté fuertemente incitado para adoptar por sí mismo los rasgos que tiene en común con los otros; principio de totalidad: la legitimidad o credibilidad del proyecto a los ojos de sus miembros y del conjunto de la sociedad; principio de oposición: necesita un adversario o

⁶⁴ Guy Bajoit, "Todo Cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas".

enemigo y tener con él conflictos y contradicciones; la movilización supone adhesión y organización.

La movilización social tiene una dinámica propia, al desarrollarse desencadena ciertos procesos de explicitación, se clarifican las fronteras de los grupos, aumentan los lazos de solidaridad; ciertos procesos de complejización, al inicio simples, pero surgen más profundos; de escalada: la situación se va cargando de afectividad, hostilidad, energía emotiva, etc; y de evaluación: conociéndose mejor, los actores aprenden a prever las conductas del otro, a organizarse, etc.

Eric Neveu⁶⁵ también hace la distinción entre la acción colectiva y los movimientos sociales. La acción colectiva es la convergencia entre distintos actores sociales. El movimiento social en cambio es la acción concertada, vinculada a reivindicaciones, identificando un adversario, formas de acción colectiva a favor de una causa. Aquí hay un elemento de articulación con la actividad política. Se quiere establecer un nuevo “orden de vida”, que puede ser cambios profundos, revolucionarios, o cuestiones localizadas. Los movimientos sociales crean además una palestra específica: la de los conflictos sociales: huelgas, manifestaciones, boicots, campañas. No nacen mecánicamente por una acumulación de frustraciones, el paso a la acción colectiva supone un trabajo sobre las representaciones.

Sus posibilidades de éxito tienen que ver con el contexto político, con la oportunidad, con el grado de apertura del sistema político, el grado de estabilidad de las alianzas políticas, la existencia o no de fuerzas de apoyo y división o no de las elites, la capacidad de un sistema político de desarrollar políticas públicas.

La idea del sentido común positivo es tomado también por Osvaldo Fernández⁶⁶ al analizar la actual explosión cultural en Valparaíso. El reafirma el concepto de clases o sectores subalternos de Homi Bhabha, quien a su vez lo toma de Gramsci, cuando dice que “...todas las instancias de lo “subalterno” en el sentido derrideano, y cercano al sentido que le da Gramsci al concepto: un grupo no simplemente oprimido sino carente de autonomía, sujeto a la influencia o hegemonía de otro grupo social, es decir, un grupo que no posee su propia

⁶⁵ Eric Neveu, “Sociología de los Movimientos Sociales”,

⁶⁶ “Una explosión cultural desde abajo”, Osvaldo Fernández.

posición hegemónica”, pero que pugna por tenerla y pugnar por ella en una batalla que se anuncia como posible. “Hoy, frente al proyecto omnímodo, casi aterrador, que la globalización neoliberal quiere obligarnos a aceptar...todos estos movimientos subalternos, movimientos de minorías, avanzan mostrando que hay otro mundo como posible. No han encontrado todavía la forma de confrontarse al imperio, pero hacia allá van”.⁶⁷

Al pasar revista a las distintas versiones de identidad chilena, Jorge Larraín plantea que la versión de la cultura popular estaría representada por Gabriel Salazar y Maximiliano Salinas. La cita que él hace de Salazar coincide mucho con lo anteriormente expuesto. La cultura popular, opuesta a la cultura oligárquica, está llena de tensiones e incoherencias, pero tiene la fuerza de su imaginación creadora que le ha permitido al pueblo sobrevivir en condiciones muy difíciles. Siendo heterogénea, la clave unificadora de su fuerza vital es un impulso a humanizar la vida social en todos sus aspectos, que apunta hacia un proyecto de sociedad alternativa. Este impulso esta permanentemente bloqueado y reprimido por la cultura dominante, pero sigue vivo y se manifiesta periódicamente en la historia.⁶⁸

Resulta interesante en este contexto el trabajo de Mario Sandoval⁶⁹ con relación a los jóvenes chilenos. El autor señala en el país se vive un proceso de modernización, unido a un proceso más largo e imperceptible a simple vista, cual sería un proceso lento de mutación cultural, que se verifica en la vida cotidiana de los jóvenes, sea cual sea el espacio sociocultural que vivan en su cotidianeidad.

Según G. Bajoit y A. Franssen, estaríamos viviendo el paso *"de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma"*.⁷⁰ En un mundo que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites o los obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos. Ese desfase son las tensiones existenciales.

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ "The History of Popular Culture in Chile. Different Paths", G. Salazar.

⁶⁹ "Jóvenes chilenos y su relación con los mass-media", ensayo escrito por Mario Sandoval, Dr. en Sociología, a partir de una investigación realizada por el autor entre 1999 y 2002 denominada "Lógicas de Acción y Modos de Gestión de Sí de los Jóvenes Chilenos a las Puertas del Siglo XXI, financiada por FONDECYT.

⁷⁰ G. Bajoit et Abraham Franssen. Les Jeunes dans la Compétition Culturelle, Sociologie d'aujourd'hui, PUF, 1995.

Pero lo que llama la atención en el trabajo de Sandoval son las diferencias que encuentra entre los jóvenes de clase alta y los jóvenes de Clase Media/Baja. Algunas características comunes de estos últimos son la distancia que marcan con los sistemas que conforman la sociedad; son jóvenes que recrean el lazo social en vínculos des-institucionalizados; sin existir ningún amarre con el sistema social a través de vínculos institucionales. A este último, simplemente *"no lo pescan"*, se ubican fuera y marcan la distancia, en particular con el sistema judicial, con el sistema político y con el sistema policial. Del sistema educativo una gran cantidad se encuentra fuera y con el sistema laboral establecen relaciones esporádicas.

Estos jóvenes articulan sus lazos sociales en función de criterios de cercanía, proximidad física, afectividad, expresividad, sinceridad, sencillez y apoliticidad; estableciendo relaciones plásticas, intensas, calurosas, verdaderas; relaciones cara a cara, en pequeños grupos primarios, que tienen como expectativa central la visibilidad social. Estos jóvenes están menos "contaminados" con las realidades virtuales; a pesar de la potencia de estos mensajes, su precariedad económica los "aterriza" a la fuerza.

3) Otro Mundo es posible.

Frente al pensamiento único globalizador que impone una falsa conciencia, los fenómenos de construcción de identidad ya no son solo nacionales. Hay que construir los símbolos, las ideas, las expresiones que den sentido a una alternativa popular al neoliberalismo, y es probable que ese proceso no tenga fronteras, como antes. La historia emancipadora latinoamericana da la posibilidad de llevar a la práctica una política revolucionaria sin fronteras, que regionalice las luchas, que se proponga caminos de emancipación articulados entre nuestras naciones y pueblos.

Así como la caída del socialismo influyó en el retroceso ideológico y cultural a nivel mundial, hoy la nueva situación internacional es un marco positivo y estimulante para la recuperación de la conciencia.

El capitalismo, que hace solo 10 años proclamaba el fin de la historia y se alzaba en gloria y majestad colocando al socialismo en el banquillo de los acusados, hoy sufre una crisis profunda, y los pueblos lo sindicán crecientemente como el responsable de la agudización de

los graves problemas sociales que padecen, y de la degradación política, económica, social, moral, medioambiental, lo cual afecta ya no solo a los trabajadores y sectores más modestos de la población, sino también a diversos sectores medios de la sociedad, entre los cuales e encuentran importantes grupos de productores y propietarios de la ciudad y el campo.

La crisis del capitalismo, de carácter estructural desde hace varias décadas, se ha venido intensificando crecientemente. Al mismo tiempo, las crisis cíclicas se vienen sucediendo cada vez con mayor frecuencia. México, la crisis asiática, Japón, Rusia, Europa, USA, Argentina. Paralelamente, las crisis económicas son acompañadas de crisis políticas. Las llamadas “democracias representativas” ya no son capaces de responder a las expectativas de los pueblos. Los Parlamentos pierden legitimidad, la gente no participa en los procesos electorales, el Estado nacional está en riesgo de desintegración debido a tendencias separatistas.

Hay un reconocimiento generalizado de una nueva situación en el mundo, favorable a las posibilidades de avance de la lucha de los pueblos. Existe un poderoso y amplio movimiento antiglobalización que ha confluído en el Foro Social Mundial. Crece cada día la conciencia acerca de la agresividad y los dañinos efectos del hegemonismo norteamericano. En las recientes reuniones internacionales: la Cumbre de Cancún, la Cumbre de Miami, etc. quedó claro que no las tienen todas consigo, y que se está conformando un amplio frente contra el neoliberalismo y Estados Unidos.

Las posibilidades son muy evidentes en América Latina, donde asistimos a una nueva oleada de luchas populares y al desarrollo de una aguda crisis social y política en varios países. Victorias importantes han sido el fortalecimiento de Cuba socialista, el proceso revolucionario en Venezuela, la elección de Lula en Brasil. Al mismo tiempo, la lucha popular botó 3 gobiernos en Argentina, y el actual se ha visto obligado a asumir ciertas medidas progresistas. También en Ecuador y recientemente en Bolivia levantamientos populares botaron gobiernos, en el segundo caso vinculado a demandas patrióticas acerca de las riquezas básicas. Junto a ello están las luchas populares en Perú, en Colombia; las posibilidades de avance electoral en Uruguay, El Salvador, Nicaragua, Panamá.

Se impone con mayor fuerza que antes fortalecer el carácter antiimperialista de las luchas, desarrollar un frente coordinado, unificado, a escala continental, con una plataforma común. Punto central de esta plataforma debe ser la lucha contra el ALCA y por una integración económica, social, política y cultural entre nuestros pueblos, justa y solidaria, basada en la cooperación, que rescate el planteamiento bolivariano de integración basándose en elementos comunes como lengua, cultura, una misma guerra revolucionaria y un mismo proceso de constitución de Estado, que potencie nuestra inserción en la economía internacional como frente común de países latinoamericanos.

En el continente avanzan las iniciativas en emprendidas por los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, en dirección a potenciar el MERCOSUR, incluyendo la incorporación de Cuba. Por su parte, las cumbres de Cancún y Miami han cuestionado y rechazado la idea del ALCA.

4) La construcción del sujeto en Chile.

La construcción del nuevo sujeto histórico para estos tiempos requiere crear identidades colectivas, es decir, el sujeto social -aquellas personas que tienen algo en común y que tienen conciencia de ese algo en común- debe transformarse en sujeto político, que es aquel sujeto social que percibe que su problemática tiene raíces en el sistema y, por tanto, lucha por cambiarlo.

Ayudan a ello las luchas libradas en este tiempo, la independencia de una izquierda que no claudicó, la gran batalla por la defensa de los derechos humanos y por verdad y por justicia, que no está concluida pero que ha hecho avanzar la democracia, la lucha por la educación y la salud públicas, las peleas por la recuperación de los recursos naturales, en particular nuestro cobre.

Pero debe tenerse muy en cuenta lo planteado por Rafael Agacino en cuanto a que la lucha contra el neoliberalismo implica estrategias muy diversas: de resistencia en algunos casos, de propuestas en otros casos. En el caso chileno no hay nada contra lo cual resistirse. En Chile todo ha sido privatizado. No hay Universidad gratuita. Por tanto, nuestro problema es como intervenir y estimular la reconstitución de los sectores emergentes cuya constitución subjetiva tiene la virtud de encarnar desde la partida propuestas alternativas al capitalismo neoliberal.

Por ello, más allá de las acciones de resistencia puntuales, el problema principal de los luchadores y militantes en Chile es resolver la ecuación que haga madurar equilibradamente la constitución de fuerza social y de fuerza teórica o programática, es decir, ni pura organización social sin norte, ni puro programa sin sujeto.⁷¹

a) Los 30 años de la Unidad Popular y la memoria. La lucha de ideas implica el esfuerzo por recuperar la memoria histórica del movimiento popular, sus experiencias y logros en cada etapa. En nuestro caso, es clave la experiencia del periodo de la Unidad Popular y de la lucha de resistencia contra la dictadura fascista de Pinochet. Hay un sector generacional que vivió los procesos de la Unidad Popular, y que no ha abdicado de esa experiencia, y que puede llegar a ser más incidente. Hay quienes, de manera contradictoria, a veces dolorosa, guardan ciertos valores e ideas que están reprimidos o inhibidos por el peso del sistema y por la inacción, la pasividad, y el enclaustramiento social, que aparecen cuando son detonados por diversos factores.

Las jornadas de conmemoración de los 30 años de la Unidad Popular, entre las que estuvo el Seminario 30 Años Allende Vive, constituyeron una gran batalla ideológica en la que logramos un importante avance en la recuperación de la memoria histórica del movimiento popular y en desparramar la verdad acerca de la Unidad Popular y del golpe de estado.

Las jornadas tuvieron un carácter nacional y de base, y comenzaron a desarrollarse desde antes de Septiembre, constituyéndose comités en varios lugares y realizándose experiencias destacadas entre los jóvenes y estudiantes de liceos. Se logró constituir un movimiento de Brigadistas de la Memoria de la Unidad Popular, que ha aportado en la elaboración de materiales de divulgación y en actividades. Se conformó también el Comité Nacional 30 Años Allende Vive, integrado por ex ministros, partidos políticos, organizaciones sociales y otros participantes protagónicos de la Unidad Popular, gracias a cuya iniciativa se firmó un convenio estableciendo un Fondo Salvador Allende en la Biblioteca Nacional.

Los diversos seminarios realizados, entre ellos el organizado por la Revista América Libre y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, permitieron aportar nuevos y más ricos antecedentes acerca del gobierno de Salvador Allende. La amplia y plural participación

⁷¹ En el trabajo ya antes citado plantea esto como corolario

internacional en el seminario confirma la valoración e interés que le otorgan hasta el día de hoy las organizaciones revolucionarias del mundo a la experiencia de la Unidad Popular, así como la atenta mirada con que se sigue la aplicación del modelo neoliberal en Chile.

El gobierno de la UP fue, lejos, el más patriótico, realizador, participativo y visionario de nuestra historia patria. Se adelantó a su época en varios aspectos. Creó las bases del actual desarrollo productivo con la nacionalización del cobre, sin cuyos excedentes financieros que aportó hubiera sido impensable el “crecimiento” del cual tanto se ufanan los sectores neoliberales. Lo propio sucedió con la reforma agraria, que posibilitó el desarrollo actual de la agroindustria. En otros ámbitos, relevó una política de integración latinoamericana, dio un salto en una política hacia el pueblo mapuche, dejó instalado el concepto de soberanía geoeconómica.⁷²

La conclusión principal pues es que ese movimiento y esas experiencias surgidas al calor de las jornadas de conmemoración de los 30 años de la unidad Popular deben tener continuidad y desarrollo.

b) Una verdadera reforma educativa. Está pendiente llevar a cabo una reforma educativa verdadera en nuestro país. Condiciones para ello deben ser:

1. La estabilidad, permanencia y concentración del profesor en un sólo establecimiento educacional, a fin de asegurar la continuidad educativa, la socialización y la interacción del alumno con el profesor;
2. La disminución del número de alumnos por curso a 30, remuneración digna a corto plazo que impida el "trabajo" de profesor taxi, de un establecimiento a otro con las consecuencias de la mala calidad de su trabajo;
3. El perfeccionamiento de alto nivel, generalizado y masivo para todos los maestros;
4. El desarrollo de nuevas construcciones y el mejoramiento de las existentes, para permitir la expansión de los horarios del alumnado; con los medios más modernos;

⁷² El concepto de soberanía geoeconómica es levantado por el general Carlos Prats.

5. Tomar medidas administrativas que permitan al profesor dedicar más tiempo al trabajo de planificación.

Paralelamente, debe colocarse énfasis en los 3 niveles de aprendizaje: conceptual, procedimental y valórico. Actualmente el énfasis principal está puesto en lo procedimental, que implica adiestramiento y aprendizaje reflejo de determinados pasos, pero no comprensión pues se elude lo conceptual. La formación está siendo limitada en su carácter cognitivo.

El tipo de evaluación a la que son sometidos los alumnos en las escuelas y liceos públicos significa consolidar ese tipo de formación, pues en la escala ascendente que pasa por conocimiento, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación o juicio valórico, solo se llega hasta la aplicación; en cambio, normalmente en los colegios privados se recorre toda la escala.

Debe procederse a una revisión de los curriculum, de tal manera de recuperar una formación integral de los alumnos, en lo cognitivo y valórico, más allá del mero aprendizaje de destrezas, para que egresen, tanto de la educación humanística como de la técnica profesional, jóvenes cultos, críticos y creativos. Para lograr ese objetivo hay que ir mucho más allá de responsabilizar a los profesores por el deterioro de la calidad educativa.

Cuando el año pasado una delegación del Comité 30 Años Allende Vive se entrevistó con el Ministro de Educación, le solicitó que el ministerio interviniera ante la dirección de los establecimientos para que la dirección de los establecimientos y los profesores de historia pudieran favorecer la realización de foros y charlas acerca del periodo de la Unidad Popular y sobre el golpe de estado, pues se conocía al menos de 2 casos, "liceos de excelencia", Instituto Nacional y Liceo 1 de Niñas, en que se estaba dilatando la aprobación de estas actividades que organizaban los estudiantes. Poco después se conoció la expulsión de alumnos del Liceo Arturo Alessandri Palma de Providencia a petición del alcalde, un conocido pinochetista y violador de derechos humanos, por haber organizado la recordación de una toma de liceo ocurrida durante la dictadura.

En la educación superior, el desafío es democratizar y fortalecer las universidades estatales, dotarlas de presupuesto adecuado para que puedan desarrollar una docencia de calidad,

desplieguen la investigación vinculada a las necesidades del desarrollo nacional y puedan volver a realizar extensión en la comunidad, todo ello sin los sobresaltos propios del sistema de autofinanciamiento.

c) La educación popular y la formación sindical. Más allá de su dimensión teórica, la ideología conlleva un sistema de valores, símbolos y comportamientos que aparece representado en el arte, la filosofía, el derecho, la religión, las ciencias sociales, los medios de comunicación, etc. La ideología genera hábitos, es decir, sistemas de disposiciones, esquemas básicos de percepción, comprensión y acción y ellos son estructurados por las condiciones de producción y la posición de clase, pero también son estructurantes. El sentido común reproduce formas de conciencia propias de los sectores dominantes, pero también conlleva una potencialidad crítica, una dirección conciente, un "buen sentido".

La formación de los educadores y los profesionales, en general pone énfasis en la transmisión de conocimientos. El problema radica en la matriz a partir de la cual se genera la producción del conocimiento. El modelo predominante se basa en una matriz de transmisión y no de comunicación. Oyente y receptor son categorías que expresan que el modelo desde el cual se las elabora excluye las posibilidades de interlocución.

La educación popular, como movimiento que privilegia la dimensión cultural de los procesos, impulsa la constitución de un sujeto como protagonista de su propia educación así como de la transformación de la sociedad, donde los centros e instituciones deben desempeñar un papel de servicio con relación al movimiento popular en su conjunto y, en especial, a la construcción de los procesos de saberes y poderes sociales y políticos.

El enfoque es que los sectores populares poseen una concepción y una interpretación espontánea de la realidad, y el educador popular posee, también, un conjunto de conocimientos adquiridos de diversas fuentes. En uno y otro saber, hay elementos contradictorios. En uno y otro saber hay sedimentaciones que tienen su origen en los modelos culturales dominantes. Uno y otro se precisan para la producción colectiva de una cultura nueva, una cultura que no nace de una teoría preestablecida sino de una práctica transformadora de la realidad. La educación popular debe pensarse como auto educación, en

el sentido de una metodología que despierte la iniciativa, el sentido crítico y la creatividad.⁷³

Desde hace un tiempo se vienen desarrollando iniciativas inspiradas en las concepciones del gran educador popular por excelencia, Paulo Freire, que dejó su huella en Brasil, Cuba, Chile, Jamaica, Mozambique, Suecia.

Se trata por una parte del Instituto de Formación Social Paulo Freire, que a iniciativa de un grupo de intelectuales, ha venido desarrollando actividades orientadas a contribuir a la formación de un pensamiento progresista y revolucionario a través de la educación popular, cursos y seminarios para militantes y dirigentes sociales, cursos para la formación de monitores educacionales, en los cuales el aprendizaje básico es “enseñar a enseñar”, elaboración de material pedagógico para las clases en aulas y también para la educación a la distancia

Por otra parte, el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz ha venido realizando escuelas y cursos de formación sindical, particularmente el año pasado, con la perspectiva de constituir una escuela sindical permanente. Inquietudes coincidentes hay en el seno de la CUT.

d) La batalla por los medios de comunicación de masas. Sin duda un aparato ideológico principal son los medios de comunicación de masas, y por tanto nuestra posibilidad de penetración y llegada a ellos se transforma en un asunto fundamental.

El 65% de los conocimientos e informaciones se adquieren hoy a través de la TV, por ello hay que aprender a mirar los programas de TV. El estudio de los medios debe entenderse como una actividad que aspira a una mayor precisión en la comunicación y a un conocimiento más profundo de sus causas, a descubrir las condiciones de la libertad o falta de libertad del ser humano en la comunicación pública.

Hay que convertir a las mayorías, al pueblo, en protagonistas de los medios, utilizando para la formación de su opinión los ejemplos y modelos vivos, concretos, en todos los aspectos de la vida. El pueblo como protagonista implica que las mayorías trabajadoras elaboren sus noticias y las discutan. La conciencia diferenciada surgirá de la crítica del capitalismo. “Crítica quiere

73 “El rol de la educación en la hegemonía del bloque popular”, María Gracia.

decir precisamente esa conciencia del yo que Novalis ponía como finalidad de la cultura. Yo que se opone a los demás, que se diferencia y, tras crearse una meta, juzga los hechos y los acontecimientos, además de en sí y por sí mismos, como valores de propulsión o de repulsión. Conocerse a sí mismos quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueños de sí mismos, distinguirse, salir fuera del caso, ser elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina a un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los demás, su historia, el decurso de los esfuerzos que han hecho los demás para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra”.⁷⁴

En la ponencia antes citada de Francisco Herreros, se realizan algunas citas absolutamente pertinentes. Del artículo Liberalismo Económico y Libertad de Expresión, de Emmanuel Derieux, especialista en derecho de la información y profesor de la Universidad de París, *“La constitución de grandes grupos, nacionales y multinacionales, y el fenómeno de concentración aparecen ahora, en Francia y en otros países, como características de la situación de los medios de comunicación. Si no se establecen límites a esas tendencias, aparecerán graves amenazas a la independencia y al pluralismo de la información”*.

Del artículo “Medios Concentrados”, de Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique, *“En las sociedades democráticas la libertad de expresión no sólo está garantizada sino que se acompaña del derecho fundamental de estar bien informado. Ahora bien, la concentración de los medios a través de la fusión de publicaciones antes independientes en el seno de grandes grupos que han llegado a ser hegemónicos, pone en peligro este derecho. ¿Tienen que tolerar los ciudadanos este desvío de la libertad de prensa? ¿Pueden aceptar que la información se reduzca a simple mercancía?”*.

De la convocatoria al Proyecto de una Agencia de Noticias para la Contra información, concebido por un grupo de jóvenes periodistas argentinos: *“Los medios de comunicación ocupan un lugar aplastante en América Latina, y la Argentina no es una excepción. La incesante concentración de los grupos mediáticos y su vinculación al capital financiero provocó una verdadera “dictadura” de los medios, en la que unos cuantos señores se adueñan del derecho a la comunicación propio de todos los seres humanos. Frente a este panorama se hace imprescindible la lucha por la democratización de las comunicaciones.*

⁷⁴ A. Gramsci, “Socialismo y Cultura”, 1916.

Esto implica pensar en una nueva comunicación, distinta de la que proponen los medios hegemónicos”.

El desafío es la democratización de los medios de comunicación, en primer lugar la televisión, y la ampliación de los medios populares en extensión, cantidad y calidad.

e) El rol de los intelectuales. La hegemonía burguesa es un producto de numerosos factores, incluyendo los intelectuales, quienes trabajan en la elaboración y la difusión de contenidos ideológicos y culturales. En la medida en que son visibles y tienen acceso a los medios, representan otro canal a través del cual se forma la subjetividad o conciencia política. Sus valores, carrera, opciones educativas y sus ambiciones juegan un rol al momento de dar forma a "modelos de comportamiento" y de transmitir mensajes que tienen un impacto en grupos estratégicos que se convertirán en líderes de opinión.

El grado en que los intelectuales han absorbido metas burguesas e interiorizado el sistema burgués de prestigio, se convierte a su vez en un mecanismo que prolonga y profundiza la hegemonía burguesa, especialmente dentro de la izquierda. Ya señalamos la opinión de Bourdieu al respecto.

James Petras aborda este tema,⁷⁵ describiendo como muchos intelectuales de izquierda toman prestados, y han asimilado para su análisis del mundo contemporáneo, los conceptos claves y el lenguaje de teóricos burgueses y publicistas. Este es una forma de subordinación a la cultura burguesa, mirar hacia la cultura dominante como fuente de veracidad, objetividad, prestigio y reconocimiento. Ello coexiste con el desarrollo de una crítica parcial a las instituciones y cultura de los burgueses.

Petras dice que se pueden identificar al menos cuatro estrategias de estos intelectuales: a) de "congelamiento", cuando mantienen un perfil bajo durante años, haciendo investigación más o menos convencional, mientras aseguran una posición dentro de la institución y consolidan su carrera, esperando el día de "volverse" radicales. El problema es que eventualmente terminan creyendo lo que están haciendo y nunca se "vuelven": se convierten en lo que hacen. b) Combinar la investigación convencional y pregonar, entre los tiempos de trabajo y las

75 "Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad", James Petras, ALAI.

pláticas de pasillo, charla radical. c) El tiempo y esfuerzo desproporcionados que se dedica al trabajo académico convencional, en comparación con los escasos esfuerzos que se dedican a movimientos populares. Se dedica meses y años para preparar documentos y publicaciones para consumo académico, mientras que improvisa conferencias con material anecdótico para sus audiencias radicales/populares. d) los académicos de izquierda que investigan y dirigen becas como académicos "desinteresados", lejos de las luchas, movimientos y compromisos políticos.

El intelectual de izquierda hoy indispensable es el "*irreverente*" hacia los protocolos académicos, que no se impresiona con los títulos y premios, y que incluso, son respetuosos ante los militantes que están en las líneas de combate anticapitalistas o antiimperialistas. Son constantes y productivos en su trabajo intelectual, que está motivado en gran medida por las grandes cuestiones que enfrentan las luchas sociales. Para el intelectual irreverente y comprometido, el prestigio y el reconocimiento derivan de los activistas y los movimientos intelectuales que están involucrados con luchas populares. Trabajan con estos intelectuales y activistas. Conducen investigación que busca fuentes originales de información; crean sus propios indicadores y conceptos, por ejemplo, para identificar la verdadera profundidad de la pobreza, la explotación y la exclusión. En pocas palabras, los intelectuales irreverentes trabajan en la formación de una cultura contra hegemónica.⁷⁶

Por su parte, Emir Sader, plantea que el neoliberalismo de alguna forma cooptó a sectores significativos de nuestra intelectualidad y ello ha significado perder esa generación que producía interpretaciones distintas, marxistas, no marxistas, pero alternativas, cercanas al marxismo de alguna forma. Un tema central para la intelectualidad es construir un proyecto alternativo al neoliberalismo, apropiándose de lo que es el capitalismo realmente existente, cual es su dinámica de acumulación, cuales son las relaciones de clase que eso genera, qué tipo de poder produce, qué tipo de ideología es hegemónica y qué fuerzas sociales tiene hoy día el potencial para la transformación revolucionaria del capitalismo.⁷⁷

En Chile, vastos sectores de la cultura y figuras representativas de la cultura nacional, escritores, músicos, artistas de diferentes especialidades, académicos, están disconformes con

⁷⁶ James Petras, *idem*.

⁷⁷ Emir Sader, "Intelectuales latinoamericanos y neoliberalismo".

lo obrado por los gobiernos de la Concertación, descontentos por la invasión extranjera, por la manipulación de los medios de comunicación, por la destrucción de la cultura nacional, por la crisis de las universidades públicas, etc. Importantes movimientos se han venido desarrollando, pero hasta ahora no han llegado a incidir suficientemente en el país.

f) La reconstrucción del proyecto. La lucha de ideas supone la crítica al sistema imperante, pero exige al mismo tiempo la elaboración de propuestas acerca de la nueva sociedad.

Como dice Gramsci, es necesario que la nueva concepción “se presente íntimamente fundida con un programa político y una concepción de la historia reconocidos por el pueblo como la expresión de sus necesidades vitales. Ese es el papel del programa.

Luchamos por una sociedad en que imperen la máxima democracia y la máxima justicia social, lo cual implica la negación del sistema capitalista neoliberal, antítesis de la democracia y la justicia social. Esa sociedad democrática y justa debe colocar al centro al ser humano y la satisfacción de sus necesidades, garantizando el respeto a todos sus derechos, el pluralismo, la libertad de creación en el arte y la ciencia, sobre la base de una sociedad con diversas áreas de propiedad, pluripartidismo.

Medidas principales para acercarse a esos objetivos pueden ser:

Recuperar la soberanía nacional sobre nuestros recursos naturales. Se debe diseñar una política nacional que beneficie al país y proteja nuestros recursos naturales de la explotación indiscriminada de que son objeto por las empresas transnacionales, planificando y controlando la producción para evitar el agotamiento de los recursos. Ello exige aplicar un royalty a la explotación pesquera, forestal y de nuestros recursos minerales.

El cobre es chileno y debe ser explotado en beneficio de Chile y su pueblo. Debemos avanzar en una estrategia de soberanización en la perspectiva de su renacionalización. Ello pasa hoy por:

a) Aplicar un royalty del 10% sobre el cobre fino extraído.

b) Eliminar el Decreto Ley 600, la ley de concesión plena y demás leyes entreguistas y hacer efectiva la tributación a las empresas transnacionales.

c) Destinar los excedentes generados por el alza del precio al gasto social y a la inversión en la refinación e industrialización del cobre.

d) Aumentar la producción de cobre fino dentro del país, fortaleciendo a Codelco como empresa líder mundial, estudiando la constitución de sociedades mixtas con aquellas empresas extranjeras dispuestas a transferir tecnología e industrializar el cobre en Chile. Asimismo, promover nuevos usos del cobre, impulsar la investigación científica y tecnológica y constituir un Instituto Nacional del Cobre.

Impulsar la industrialización, la ampliación del mercado interno y proteger nuestro medio ambiente. Chile necesita reimpulsar la industrialización del país sobre la base de los actuales adelantos científicos y tecnológicos, rompiendo la injusta condición de país solo productor y exportador de materias primas, eternamente dependiente, a la que nos obliga el actual orden internacional basado en la globalización capitalista. Esto requiere articular un Plan Nacional.

Condición principal para el avance a la democracia es diversificar la propiedad y la economía, desarrollando una política de fomento que coloque a la micro, pequeña y mediana empresa como el núcleo fundamental del desarrollo económico, que explore formas de cooperativismo y economía solidaria.

Se debe ampliar el mercado interno mediante la redistribución del ingreso y la reorientación del esfuerzo productivo a las necesidades básicas de la población; respaldar con créditos a la micro, pequeña y mediana empresa (se estima que existen más de 800.000 micro empresas, y de conjunto con la pequeña empresa entregan alrededor del 70% de los puestos de trabajo del país); impulsar el desarrollo de todas las regiones y comunas del país, especialmente las más pobres y atrasadas.

Este plan requiere políticas distintas sobre la energía, el transporte, y la ciencia y la técnica. Hay que tender a la disminución de la importación de petróleo, gas natural y carbón,

reestudiar la explotación de carbón nacional con nuevas tecnologías, promover el uso de formas no tradicionales de energía (eólicas, solares, geotérmicas, biogas) y el ahorro y el uso más eficiente de la energía empleada, fiscalizando la responsabilidad de los más grandes usuarios. Debe elevarse la recuperación y desarrollo de los ferrocarriles como medio de transporte de carga y pasajeros. El transporte urbano debe concebirse como un sistema global que cuente con una red interconectada de posibilidades, conformada por buses, colectivos o minibuses, metro, ferrocarril suburbano y taxis. Hay que dirigir un programa de desarrollo científico-técnico a la informática, biología marina, biotecnología e ingeniería genética.

Hay que desarrollar una política de desarrollo sustentable y defensa del medio ambiente, que termine con la depredación de nuestros recursos naturales, desarrolle fuentes energéticas de menor impacto ambiental negativo, reactive Ferrocarriles como medio masivo de transporte y carga, defienda nuestros recursos marinos, el bosque nativo, nuestras riquezas mineras, la flora y la fauna, dictando una ley que obligue a las empresas y servicios, públicos o privados y en especial a los megaproyectos, a cumplir con estrictas normas.

En el marco de este plan se precisa una nueva ley de inversiones extranjeras, normas para un control efectivo de los monopolios y un estatuto de protección y apoyo a las Pymes, junto con una nueva estrategia de integración y cooperación con las naciones hermanas de América Latina que potencie nuestro desarrollo y nuestra inserción internacional.

Democratizar Chile. Ello requiere aprobar una nueva Constitución Política del Estado, debatida y refrendada por el pueblo mediante un plebiscito, que ponga fin a la herencia dictatorial, al pinochetismo y al tutelaje militarista. Que las Fuerzas Armadas y de Orden se supediten a las autoridades elegidas y se formen en valores de respeto al ser humano, al pueblo y a la Constitución democrática. Su misión es resguardar la soberanía territorial y participar en tareas de desarrollo nacional, en el marco de una doctrina de defensa basada en la soberanía geoeconómica: alimentaria, con potencial industrial y control sobre nuestros recursos naturales, en la integración social de los sectores populares basada en la redistribución del ingreso, en la subordinación a la soberanía popular y a sus órganos de representación, en la erradicación de las concepciones tutelaristas, elitistas y autonomistas de las FF.AA., terminando con el traspaso automático a ellas del 10% de las ventas de cobre y recuperando el patrimonio nacional que les fue traspasado durante la dictadura. Reemplazar el Sistema Electoral

Binominal por uno democrático y proporcional que asegure la justa representación de las minorías, establezca la inscripción electoral automática, elimine las restricciones para ser candidatos a cargos de representación popular y garantice el derecho a voto de los chilenos que viven en el extranjero. Introducir en la Constitución el concepto de nación multiétnica, aceptando las demandas de autonomía política del pueblo Mapuche en sus comunidades y territorios y asumiendo su defensa en sus litigios territoriales, así como el reconocimiento y exaltación de las culturas, costumbres, lenguas y tradiciones de nuestros pueblos originarios. Descentralizar efectivamente el poder estatal, otorgando mayor autonomía administrativa, recursos financieros y posibilidades de desarrollo económico y social a las regiones y comunas.

Satisfacer el derecho a un trabajo digno y a un salario justo. Deben redistribuirse los ingresos de la población mediante un reajuste de sueldos, salarios y pensiones, un IVA menor para los medicamentos, alimentos, libros y útiles escolares y productos de primera necesidad, el fin del cargo fijo de la luz, agua, gas, teléfono, alcantarillado, extracción de basura y del financiamiento compartido de la educación, y el abaratamiento de los servicios básicos. Debe aplicarse un plan nacional de empleo, que cree nuevas fuentes de trabajo, garantice la estabilidad laboral, ponga fin al empleo precario y temporero, y detenga las nuevas medidas de “flexibilización laboral” que no son más que nuevas formas de superexplotación de los trabajadores. Hay que reformar el Código del Trabajo y castigar las prácticas antisindicales.

Respetar los derechos humanos y establecer verdad y justicia. Poner fin a todo tipo de impunidad a los violadores de los derechos humanos, a la tortura y a las detenciones arbitrarias por sospecha y con la excusa de no poseer documentos de identidad, que afecta especialmente a los jóvenes, liberar todos los presos políticos y devolver sus derechos ciudadanos a los chilenos que aún carecen de ellos a causa de procesos pendientes con la justicia militar, y asegurar efectivamente un Servicio Militar Voluntario.

Asegurar los derechos sociales básicos. Debe reformularse el Presupuesto Nacional, gastando más en salud, vivienda, educación, cultura, y menos en defensa. Formular una política de vivienda social más humana y de calidad, que asegure el acceso a subsidio a matrimonios y parejas jóvenes, acorde a sus posibilidades de ahorro e indemnice de inmediato a los pobladores afectados por malas construcciones. Reformar el sistema

previsional para garantizar la jubilación para todos, elevar el valor de las pensiones y garantizar los aportes solidarios a su financiamiento y la administración de los fondos con participación de los imponentes. Concentrar los esfuerzos, recursos y prioridades en reforzar el sistema público de salud, para lograr la prevención y atención oportuna de la población. Ello implica detener el Plan Auge y la ley de autoridad sanitaria, haciendo nuestra la plataforma de los trabajadores y profesionales de la salud. Mejorar y fortalecer la educación pública, básica, media y superior. Ello implica llevar a cabo una verdadera reforma educacional basada en otorgar más recursos a las Municipalidades para que puedan cumplir de buena manera con la obligación de sustentar la educación básica y media; la estabilidad, permanencia y concentración del profesor en un sólo establecimiento educacional, a fin de asegurar la continuidad educativa, la socialización y la interacción del alumno con el profesor; la disminución del número de alumnos por curso a 30, remuneración digna a corto plazo que impida el "trabajo" de profesor taxi, de un establecimiento a otro con las consecuencias de la mala calidad de su trabajo; el perfeccionamiento de alto nivel, generalizado y masivo para todos los maestros; el desarrollo de nuevas construcciones y el mejoramiento de las existentes, para permitir la expansión de los horarios del alumnado; con los medios más modernos; tomar medidas administrativas que permitan al profesor dedicar más tiempo al trabajo de planificación; revisar los curriculum con el objetivo de recuperar una formación integral de los alumnos en lo cognitivo y valórico, más allá del mero aprendizaje de destrezas, para que egresen, tanto de la educación humanística como de la técnica profesional, jóvenes cultos, críticos y creativos; recuperar el rol democratizador de la educación superior pública, entregando mayor presupuesto a las universidades estatales, estableciendo un arancel diferenciado, elevando las becas,

Respetar la diversidad cultural y los derechos de la juventud. Garantizar el acceso plural de los diversos sectores sociales y políticos a los medios de comunicación de masas, en especial a los medios estatales. Garantizar la igualdad y no-discriminación de mujeres, jóvenes, homosexuales, lesbianas y transexuales. Poner fin a las aberrantes discriminaciones de género, despenalizarse el aborto y dictar una ley de divorcio sin restricciones. En relación a la juventud, establecer un subsidio habitacional para parejas jóvenes que no contemple el requisito del ahorro previo, elaborar una política especial de salud preventiva que ponga especial énfasis en la salud reproductiva (uso de anticonceptivos) y en las enfermedades de transmisión sexual, realizar esfuerzos especiales para la prevención del embarazo adolescente, proteger con programas especiales a los trabajadores jóvenes quienes son aun más explotados

que el resto de los trabajadores, especialmente por los niveles de los salarios de ingreso, redefinir los programas de capacitación laboral ligándolos a la obtención de un trabajo, fijar un salario mínimo obligatorio para las prácticas profesionales de los estudiantes, impedir la discriminación de los jóvenes en los colegios, universidades, lugares de trabajo o de entretención por motivos relacionados con uso del vestuario o formas de apariencia personal (uso del pelo, utilización de aros en los hombres, etc.), rebajar la edad de responsabilidad penal.

Fortalecer la lucha por la paz y contra los bloqueos, el guerrerismo y anexionismo de Estados Unidos. La lucha por la paz es hoy el principal problema de la humanidad, pues del curso actual depende si la humanidad sobrevivirá o no. Exigimos que el gobierno de Chile, obedeciendo al clamor mayoritario de la ciudadanía, rechace las agresiones militares de Estados Unidos, sus políticas de intervención, agresión y bloqueo contra los pueblos, de manera particular el bloqueo a Cuba y la subordinación de nuestras FF.AA. a las operaciones militares internacionales, que de manera subordinada al Ejército norteamericano, se llevan a cabo contra los pueblos, como en el caso de Haití, y trabaje por reforzar a la ONU como órgano de dirección política en el ámbito mundial, democratizando sus decisiones. En ese contexto, rechazamos el TLC con Estados Unidos y el intento de establecer el ALCA para todo el continente, y nos pronunciamos por una real integración latinoamericana a partir de una participación activa en el MERCOSUR, el acercamiento de éste con el Pacto Andino y con otras asociaciones subregionales.

De acuerdo con esta visión latinoamericanista y antiimperialista, estamos por concordar acciones conjuntas de lucha con todos los pueblos, trabajadores, organizaciones sociales y políticas del mundo, en contra de la guerra, las discriminaciones, la pobreza y la explotación, para avanzar hacia el desarme universal, contra el militarismo, por la prevalencia de los derechos humanos y la libre autodeterminación de las naciones.

Construir la unidad del pueblo. Desafío principal es construir la unidad del pueblo en toda su diversidad, pues es la única manera de avanzar en la consecución de esta plataforma.

Chile necesita un Estado fuerte, Nacional, Democrático y Social. La apología neoliberal del mercado, con su retórica antiestatista, al retratar falsamente el Estado como

una enorme burocracia ineficiente y saqueadora del erario público, fuente de dominio autoritario y arbitrario, pasó por alto la historia real del país, en que el Estado, en ausencia de inversión privada, fue clave para la industrialización nacional, para la democratización de la educación, para el acceso a la salud y a la previsión de las mayorías hasta ese momento excluidas del goce de estos beneficios.

En los últimos años, cada vez más frecuentemente, intelectuales partidarios del sistema revisan críticamente la ausencia del papel regulador del Estado. El sociólogo Alan Touraine, durante una visita a Chile el 96, habló con preocupación de la fragmentación cultural y el derrumbe de las mediaciones sociales y políticas, y de que las respuestas más recientes del FMI, del BID y del Banco Mundial para hacer frente a esta situación debían ser fortalecer el papel del Estado, desarrollar la cultura nacional y la participación social, movilizando recursos a través del control socio-político de la economía, como condiciones para el desarrollo.

g) Movimientos sociales y partidos políticos. Un problema planteado hoy en el proceso de construcción de un nuevo sujeto de cambios es la relación entre los partidos de izquierda y los movimientos sociales, tanto a escala nacional, regional como universal.

El neoliberalismo genera un sistema antidemocrático y de exclusión de la participación ciudadana, fundado en la atomización y fragmentación de las organizaciones sociales y en la crítica a los partidos y a la política y en su contraposición con los movimientos sociales.

La experiencia muestra que la idea de un supuesto antagonismo entre movimientos sociales y partidos políticos no existe. Más bien la línea divisoria se establece entre movimientos y partidos que encaran la lucha con una perspectiva revolucionaria, y movimientos y partidos que solo pretenden “maquillar” el neoliberalismo.

Es obvio que los movimientos sociales han desarrollado un esfuerzo cuyos resultados sobrepasaron las expectativas más optimistas. Pero su capacidad de intervención tiene límites insuperables si no se trazan objetivos estratégicos permanentes y bien definidos.

La revuelta popular, por más amplia que sea, cuando no trasciende el marco de una respuesta espontaneísta, pierde el impulso, se diluye y no alcanza la fase que culmina con la confrontación frontal con el poder imperial hegemónico. La experiencia reciente muestra justamente que los movimientos sociales pueden desarrollar luchas potentes y lograr ciertos triunfos, pero a pesar de su masividad y combatividad, estos movimientos hasta ahora no han logrado conformar nuevos gobiernos populares. Eso prueba que no basta la iniciativa creadora de las masas para lograr victorias más significativas, estas vendrán solo si se aborda el asunto central de toda transformación de fondo, que es el problema del poder del Estado.

Eso tiene que ver con las funciones de los partidos políticos: dirigir y encauzar la organización, la lucha y la maduración de la conciencia popular; concentrarse en los trabajadores y lograr que se constituyan en un núcleo de un amplio frente en que se integren los más amplios sectores; elaborar una plataforma política de cambios y las consignas adecuadas para cada momento; adecuar la táctica a los cambios del momento y sin perder de vista el objetivo estratégico; forjar capacidad para conquistar el poder del Estado, transformarlo y colocarlo al servicio de las transformaciones revolucionarias.

Hay quienes critican a los partidos de izquierda “tradicional”, que con su “estadocentrismo”, estructura verticalista y “dirigismo”, atentarían contra la horizontalidad, autonomía, estructura participativa, etc., de los movimientos sociales. Aunque hayan partidos que tengan estos rasgos negativos, estas opiniones no se ajustan a la realidad ni en relación con los partidos de izquierda, ni en relación con los movimientos sociales.

La expresión autónoma de los movimientos sociales es correcta, pero la autonomía se debe definir esencialmente en relación con los mecanismos del sistema de dominación: el Estado, los partidos políticos del sistema, lo cual no significa separación ni mucho menos contraposición con los partidos de izquierda.

Puede argumentarse, con razón, que escasean los partidos revolucionarios en condiciones de desempeñar adecuadamente el papel insustituible que les cabe en las grandes luchas de nuestro tiempo. Pero es precisamente en crisis como esta que los partidos revolucionarios pueden crecer y asumir el papel que los movimientos no pueden desempeñar. En Chile, la conducta de la Izquierda llamada extraparlamentaria ha dado un ejemplo moral a las nuevas

generaciones, que se inclinan naturalmente por la rebeldía, y que no gustan del autoritarismo, la hipocresía y el conservadurismo. Los jóvenes valoran la consecuencia, la valentía, la radicalidad.

La experiencia demuestra la necesidad que los movimientos sociales se interrelacionen con los partidos políticos que luchan por los cambios globales de la sociedad. En Brasil los movimientos sociales dan paso a la constitución de partidos y frentes de izquierda que llegan al gobierno. En Chile, el Partido Obrero Socialista surgió a partir del movimiento social, de las Mancomunales obreras. La primera manifestación masiva de izquierda, fue una manifestación de tipo social política en 1924, cuando se levantó la candidatura de José Santos Salas, la llamada Asamblea de los Asalariados, donde estaban varios partidos políticos y las organizaciones sindicales, la FOCH, el movimiento de los vecinos, organizaciones de campesinos, de artesanos.

El triunfo de la Unidad Popular el 4 de Septiembre de 1970 y el proceso revolucionario encabezado por Salvador Allende nunca hubieran sido posibles sin el desarrollo previo de un poderoso movimiento popular concebido como movimiento político y social. Sin embargo, también nuestra historia muestra que en la conjunción y relación estrecha del movimiento social y los partidos populares, estos pueden llegar a tener tanto peso que inhiben el accionar independiente de las masas, que es lo que conspiró durante la Unidad Popular contra la conformación de un poder popular que pudo haber jugado otro papel en la defensa del proceso de transformaciones.

Los movimientos sociales necesitan que se les dé toda su importancia, respetar sus particularidades e idiosincrasia, considerar en primer lugar como método para ganar influencia en su seno la presencia mayor de los militantes de izquierda y de su actividad y la irradiación de su ejemplo y valores a través de su conducta.

Las luchas populares recientes han reafirmado que el más importante movimiento social en Chile sigue siendo el de los trabajadores. Pero también hay otros movimientos sociales que han jugado y deben seguir jugando un rol fundamental, como el movimiento en defensa de los derechos humanos, que ha conseguido victorias parciales. El de las mujeres, el movimiento estudiantil, los ecologistas, el Movimiento por la Diversidad Sexual, el Comité Nacional de

Defensa y Recuperación del Cobre, el Coordinador de Gremios de la Salud en lucha por la defensa de la salud pública, Cultura en Movimiento. Han surgido también con más fuerza en los últimos años las luchas del pueblo mapuche, donde se requiere intensificar el esfuerzo para coordinarlas y unificarlas.

V. Bibliografía.

1. Agacino, Rafael: "Tareas y organización de los trabajadores frente a las transformaciones actuales del capitalismo en América Latina", ponencia presentada en el II Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil.
2. Anderson, Perry: "Neoliberalismo: balance provisorio", publicado en "La trama del neoliberalismo", Eudeba, 1999.
3. Azócar, Oscar: "La revolución democrática y la PRP", Octubre de 1994.
4. Bajoit, Guy: "Todo Cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas".
5. Barbalet, Jack: "Acción de clase y teoría de clase", Revista Alternativa N° 3, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.
6. Bouveresse, Jacques: "Les medias, les intellectuels et Pierre Bourdieu », Artículo publicado en Le Monde Diplomatique, Febrero 2004. Edición francesa.
7. Demanda del Partido Comunista de Chile contra el gobierno de Estados Unidos.
8. Escalona, Camilo: "Una Transición de dos caras. Crónica Crítica y Autocrítica", Ediciones LOM, 1999.
9. Fernández, Osvaldo: "Una explosión cultural desde abajo".
10. Garcés, Joan: Intervención en acto de homenaje a Salvador Allende. 8 de Septiembre de 1993. Casa de América. Madrid. Actualizada para el Seminario ICAL "A 25 Años del Golpe". 5 al 8 de Septiembre de 1998.
11. Gracia, María: "El rol de la educación en la hegemonía del bloque popular".

12. Gramsci, Antonio: "Necesidad de una preparación ideológica de la masa".
13. Gramsci, A.: "Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado moderno".
14. Gramsci, A.: "II Risorgimento".
15. Gramsci, A.: "Socialismo y Cultura", 1916.
16. Guzmán, César: "Sindicalismo, neo-corporativismo y transformismo", trabajo que forma parte del libro: "Sociedad, Trabajo y Neoliberalismo. Apuntes de las Escuelas de Formación Sindical", publicado como resultado y parte del proyecto conjunto entre el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y la Fundación Rosa Luxemburgo de Alemania: "Las Escuelas de Formación Sindical".
17. Halpern, Pablo: "Nuevos ciudadanos, nuevos electores. La sociedad que surgió en los `90. (algunos rasgos)". Mayo de 2001.
18. Herreros, Francisco: Intervención en la XX Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.
19. Iasy, Mauro: sociólogo y académico de la Universidad de Sao Paulo, Brasil: "El retroceso ideológico cultural y el desarrollo de la conciencia", ponencia en la XIX Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.
20. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: Estudios sobre Participación y Movimiento Sindical - 1994, 1995 y 1996.
21. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: "Militarismo en Chile", publicación del Taller de Estudios Militares Carlos Prats, 1997.
22. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: Estudios de Opinión.

23. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: “Estudio sobre percepción de identidad en la Región Metropolitana”, Departamento de Opinión Pública, Junio del 2000, sobre la base del Informe del PNUD 2000.
24. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz: “Allende Vive. 30 Años”, libro con las ponencias del Seminario Internacional realizado por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y la Revista América Libre entre el 7 y 10 de Septiembre de 2003 en Santiago de Chile.
25. Lacalle, Daniel: Coordinador del área de Economía y Sociedad de la Fundación de Investigaciones Marxistas de España. Estudio acerca de los cambios en la clase obrera.
26. Larraín, Jorge: “Identidad Chilena”, LOM Ediciones.
27. Leal, René: Tesis de Doctorado.
28. Lechner, Norbert: “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política”, LOM Ediciones, 2002.
29. Lenin: Que Hacer.
30. Lenin: “El significado del materialismo militante”.
31. Macchiavello, Guido: Derecho Colectivo del Trabajo, Teoría y análisis de sus normas, Ed. Jurídica de Chile.
32. Martner, Gonzalo: “El socialismo y los tiempos de la historia”. Conversaciones con Alfredo Joignant.
33. Marx, Carlos y F. Engels: La Ideología Alemana, Volumen II.
34. Marx, Carlos: Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel.

35. Moreno, Pablo: "Las orientaciones fundamentales y los contenidos mínimos obligatorios (OF. CMO.); hacia la formación del hombre productivo", artículo en revista Alternativa.
36. Moulián, Tomás: El socialismo del Siglo XXI
37. Moulián, Tomás: Intervención en Seminario acerca de los cambios en la estructura y representación de clases, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, 5 y 6 de Mayo del 2000.
38. Neveu, Erik: "Sociología de los Movimientos Sociales".
39. Nuñez, Daniel : "La crisis de la universidad pública y el despertar del movimiento estudiantil, 1994-2000".
40. Palma, Diego: "La participación y la construcción de la ciudadanía". Cuaderno # 27 del CIS, ARCIS.
41. Petras, James: "Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad", ALAI.
42. PNUD: "Desarrollo humano en Chile 2000. Más Sociedad para Gobernar en el Futuro", Marzo 2000.
43. Regalado, Roberto: "Lo social y lo político en las luchas populares", Intervención en la XX Escuela de Verano ICAL, 13-17 Enero 2004. Ver también el libro "Transnacionalización y Desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo", de Rafael Cervantes Martínez, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Alvarez, Rubén Zardoya Loureda, La Habana, 1999.
44. Romano, Vicente: "La formación de la mentalidad sumisa", Madrid. ENDYMION, 1998.

45. Sader, Emir: "Intelectuales latinoamericanos y neoliberalismo".
46. Sandoval, Mario: "Jóvenes chilenos y su relación con los mass-media", ensayo escrito a partir de una investigación realizada por el autor entre 1999 y 2002 denominada "Lógicas de Acción y Modos de Gestión de Sí de los Jóvenes Chilenos a las Puertas del Siglo XXI, financiada por FONDECYT.
47. Santa Cruz, Eduardo: "Un lugar de la hegemonía: la mentalidad de clase media en Chile", intervención en Escuela de Verano del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.
48. Sartori, Giovanni: "Homo Videns. La sociedad teledirigida". Edición Taurus, 1998.
49. Vitale, Luis: Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo IV.